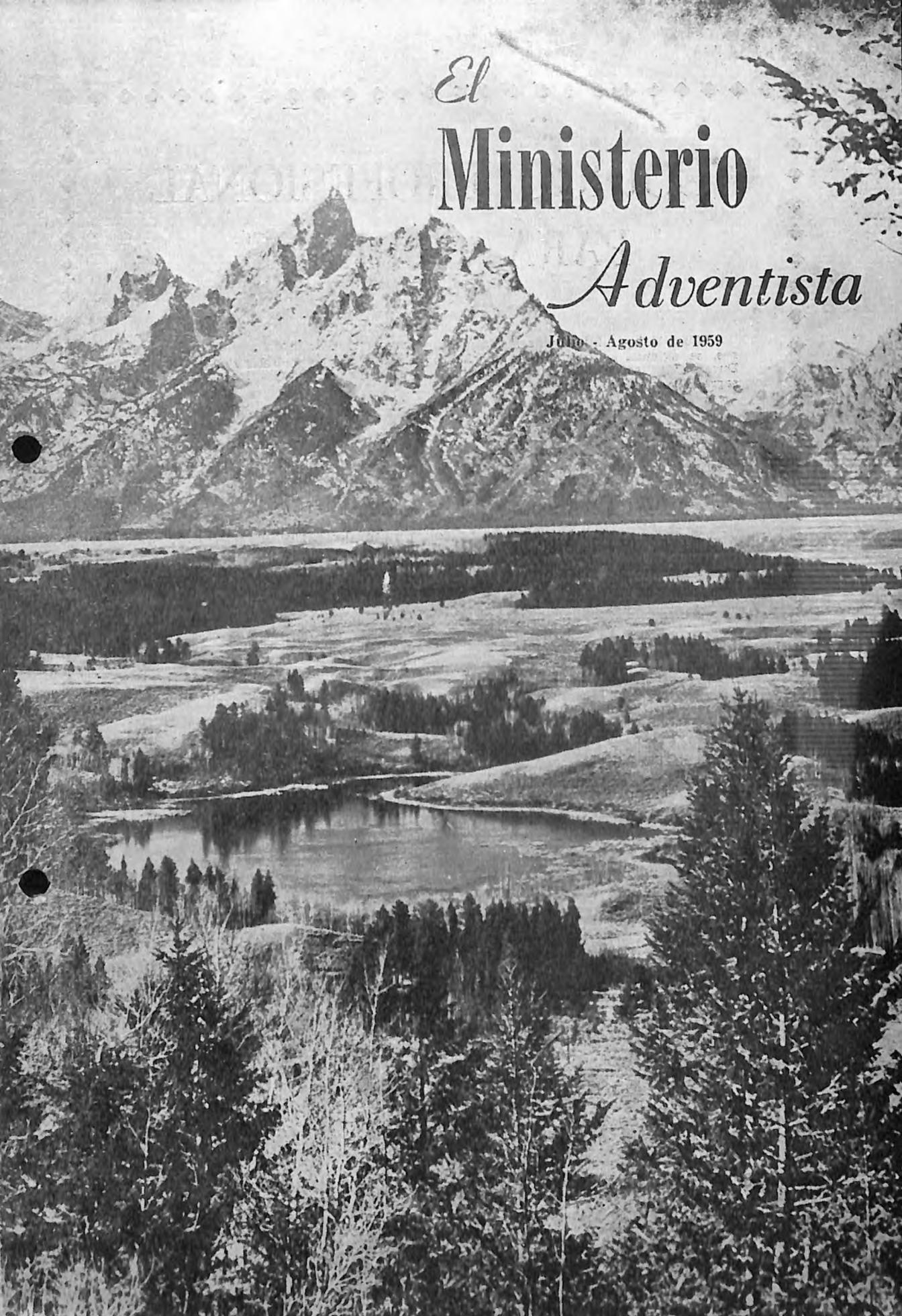


El

Ministerio

Adventista

Julio - Agosto de 1959



CODIGO PROFESIONAL PARA OBREROS

[Cuando los ministros de la Unión Sudafricana se reúnen en asamblea de obreros, se avienen a aceptar y a ser leales al siguiente código de ética profesional. Durante la asamblea, cada mañana revisan estos principios que les recuerdan su sagrada vocación.]

Reconociendo la elevada y sagrada vocación del obrero evangélico, considero un privilegio tener una parte en la obra final de Dios en la tierra.

I. Mi Relación con la Organización

1. Consideraré confidenciales los temas de carácter reservado que se traten en las comisiones y juntas.
2. Seré leal a las decisiones de las juntas, y evitaré toda crítica negativa.
3. No me ocuparé en trabajos particulares o en negocios especulativos mientras trabaje como obrero de tiempo completo.

II. Mi Relación con mis Compañeros en la Obra

1. No haré insinuaciones desfavorables a mi antecesor o sucesor mediante palabras, miradas o indirectas.
2. No permitiré que los celos profesionales nublen mi juicio santificado, y recordaré este principio: "En cuanto a honra, prefiriendo cada cual al otro".
3. Daré el crédito debido a las ideas y al trabajo de los demás, y haré humildemente todo lo que me sea posible para cooperar con ellos y hacer que su obra tenga éxito.

III. Mi Relación con la Hermandad

1. Consideraré sagrada la confianza puesta en mí por los miembros laicos.
2. Fomentaré la lealtad de los hermanos hacia las decisiones de las juntas y las comisiones.
3. No socavaré la influencia de un compañero en la obra.
4. Tendré cuidado en la recepción de obsequios de parte de los miembros laicos.

MI PROMESA PERSONAL

Prometo voluntariamente aceptar estos principios y ser leal a ellos.

.....
Firma del Obrero



Organo publicado por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Avda. San Martín 4555, Florida, FNGBM
 Buenos Aires, Argentina, para la

**ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA**

Directores:

J. J. AITKEN **ENRIQUE WESTPHAL**
Redactor asociado: *Redactor ayudante:*
ARTURO H. ROTH **SERGIO COLLINS**

Secretaria:

MARGARITA DEAK

**REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELLECTUAL Nº 591.409**



NUM. 40 Julio - Agosto de 1959 AÑO 7

CONTENIDO

<i>Código profesional para obreros</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Nuestras oraciones en favor de un proyecto</i>	4
ARTICULOS GENERALES	
<i>La ciencia y la fe religiosa—I</i>	5
<i>Contraste de conceptos en torno a la explotación—I</i>	8
OBRA PASTORAL	
<i>El pastor y las finanzas de la iglesia—II</i>	14
<i>El secreto</i>	17
<i>Los dos altares: el fuego y la oración</i> ..	23
EVANGELISMO	
<i>La juventud y el evangelismo juvenil</i> ..	19
LA INSTRUCTORA BIBLICA	
<i>Un proyecto que gana almas</i>	22
NOTAS Y NOTICIAS	24

F. de C. Nº 262



La Obra Personal

EN LA obra de muchos ministros hay demasiados sermones y demasiado poco trabajo personal, de corazón a corazón. Hay necesidad de más labor personal por las almas. Con una simpatía como la de Cristo, el predicador debe acercarse a los hombres individualmente, y tratar de despertar su interés por las grandes cosas de la vida eterna. Sus corazones pueden ser tan duros como el camino trillado, y aparentemente puede ser inútil el esfuerzo de presentarles el Salvador; pero aunque la lógica no los conmueva, ni pueda convencerlos, el amor de Cristo, revelado en el ministerio personal, puede ablandar el terreno pedregoso del corazón, de modo que puedan arraigarse en él las semillas de verdad.

El ministerio significa mucho más que hacer sermones; significa ferviente labor personal. La iglesia terrenal está compuesta de hombres y mujeres que yerran, que necesitan labor paciente y esmerada, para ser preparados y disciplinados para trabajar de una manera aceptable en esta vida, y ser en la venidera coronados de gloria e inmortalidad. Se necesitan pastores, pastores fieles, que no adulen al pueblo de Dios, ni lo traten con dureza, sino que lo alimenten con el pan de vida—, hombres que en su vida diaria sientan el poder transformador del Espíritu Santo, y que alberguen un fuerte y abnegado amor para con aquellos por quienes trabajan.

El subpastor tiene que obrar con tacto cuando es llamado a hacer frente al desvío, la amargura, la envidia y los celos que encuentre en la iglesia; y necesitará trabajar de acuerdo con el espíritu de Cristo para poner las cosas en orden. Se han de dar fieles amonestaciones, reprender pecados, enderezar agravios, tanto mediante la obra del ministro en el púlpito como por su trabajo personal. El corazón discoloreado puede irritarse por el mensaje, y juzgar mal y criticar al siervo de Dios. . . .

La obra del ministro consiste en "aclamar a todos cuál sea la dispensación del ministerio escondido desde los siglos en Dios" (Efe. 3:9). Si el que entra en esta obra elige la parte donde menos tenga que sacrificarse, contentándose con la predicación, y dejando a otro la obra del ministerio personal, sus labores no serán aceptables a Dios. Hay almas por quienes Cristo murió que perecen por falta de obra personal bien dirigida; y erró su vocación aquel que, habiendo entrado en el ministerio, no está dispuesto a hacer la obra personal que exige el cuidado del rebaño. . . .

Si os sentís repelidos al tratar de ayudar a las almas, no hagáis caso. Si parece resultar poco bien de vuestra obra, no os desalentéis. **OBREROS EVANGELICOS, págs. 193, 194, 197.**



Nuestras Oraciones en Favor de un Proyecto

Por Roy Allan Anderson

ERA un caluroso día estival de Australia. Yo estaba de visita en la casa del Dr. F. W. Boreham, acreditado escritor y predicador. Lo había conocido años antes, y tenía mucho en común con él porque había leído la mayor parte de sus inspiradores libros. Era para mí un verdadero placer conversar con este sagaz pensador que ha sido un fiel servidor de la causa cristiana durante más de cincuenta años.

Al final de la entrevista oramos juntos. Cuando estaba por despedirme, me dijo: "Vosotros los adventistas estáis muy cerca de nuestros corazones. Naturalmente, en nuestro hogar celebramos el culto de familia. Sí, dos veces al día nos reunimos para orar, pero en el día sábado recordamos especialmente a ese querido pueblo en nuestras peticiones al trono de Dios. Oramos para que, cuando vuestras congregaciones se reúnen para adorar, el Señor las bendiga abundantemente y ayude a vuestros ministros a ensalzar a Jesús delante del pueblo. Y en ese día no oramos solamente por vosotros, sino también lo hacemos por los judíos, para que, cuando celebran sus cultos en las sinagogas o aisladamente, de algún modo el Redentor del mundo se les revele".

Me alejé de ese hogar hospitalario con esas palabras resonando en mis oídos. ¡Pensar que ese ministro de otra fe oraba cada semana pidiendo la bendición de Dios sobre nuestros creyentes adventistas de todo el mundo! Este pensamiento satisfacía y desafiaba al mismo tiempo. Pero ese bondadoso dirigente cristiano y su familia no oraban solamente por nosotros, sino también por los judíos. Profundos pensamientos ocuparon mi mente, y me hice esta pregunta: "¿Oramos nosotros por nuestros compa-

ñeros cristianos en nuestros cultos? Y más aún, ¿ofrecemos oraciones especiales en favor de los judíos los sábados?"

Hace años, la sierva del Señor escribió:

"En la proclamación final del Evangelio. cuando se ha de hacer la obra especial por las clases descuidadas hasta entonces, Dios espera que sus mensajeros manifiesten particular interés en el pueblo judío que se halla en todas partes de la tierra" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 275).

"Ha de llegar el tiempo cuando en un solo día habrá tantos convertidos como en el día de Pentecostés, después que los discípulos hubieron recibido el Espíritu Santo" (*The Review and Herald*, 29-6-1905).

"Debemos deshacernos de nuestra pequeñez y trazar planes más vastos. Debe darse a la obra un alcance más amplio para trabajar por los que están cerca y los que están lejos. . . . Háganse esfuerzos especiales para lograr la instrucción de los judíos" (*Manuscrito N° 87*, 1907).

"Entre los judíos hay algunos que, como Saulo de Tarso, son poderosos en las Escrituras, y éstos proclamarán con poder la inmutabilidad de la ley de Dios" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 275).

"Los judíos convertidos están destinados a desempeñar una parte importante en los grandes preparativos que han de hacerse en el futuro para recibir a Cristo, nuestro Príncipe" (*Evangelism*, pág. 579).

En estos días se han enviado más de 6.500 ejemplares de *Patriarcas y Profetas* a los rabinos de todos los Estados Unidos. Este es un gesto de amistad, y esperamos que sea aceptado como una contribución al estudio de las religiones comparadas y no sea interpretado como un despliegue de propaganda. Los que conocemos este libro nos damos cuenta de su valor y poder. ¿No respaldaremos con nuestras oraciones la obra silenciosa de esos libros? Los dirigentes de la Asociación General hicieron un estudio especial de este asunto, y recomendaron que se lo encomiende al cuidado de los ministros, para que lo hagan objeto de sus oraciones especiales. Tenemos la seguridad de que si se presenta este proyecto a los hermanos y se pide que se ore especialmente por él en los cultos de mitad de semana, se obtendrán maravillosas bendiciones. Estos libros, bajo la dirección del Espíritu de Dios, ayudarán a muchos a descubrir las antiguas verdades en una nueva y gloriosa luz. Tal vez algunos Saulos de Tarso verán toda la luz de Dios y no serán desobedientes a la visión celestial.

El espíritu con que las uniones de los Estados Unidos han recibido este plan es muy animador. Pedimos que todos nuestros hermanos oren por su éxito.

Artículos Generales

La Ciencia y la Fe Religiosa

Por Frank Lewis Marsh

LOS sinceros creyentes en la Palabra de Dios a menudo difieren en su interpretación de la creación. Pero los adventistas pueden clasificarse como creacionistas especiales, opuestos a la idea de la evolución a partir de la semana de la creación de cualesquiera tipos básicos de plantas y animales. Conviene añadir algunas explicaciones adicionales al pensamiento adventista a fin de aclarar más su posición, porque hoy campean varias clases de creacionismo. Una clasificación general pondría a los adventistas en el grupo de los fundamentalistas. Sin embargo, desde el punto de vista del problema de los orígenes, se han agrupado con una *pequeña minoría* de los fundamentalistas debido a su creencia en que los días de la semana de la creación fueron días solares de 24 horas, como los días de hoy. Los fundamentalistas en general, actualmente se desplazan hacia una especie de "creacionismo progresivo", que sostiene que los días de la semana de la creación fueron periodos geológicos, cada uno de los cuales consistió en millones de años. De esta manera, en lo que se refiere a la duración del pasado, la mayor parte de los fundamentalistas se están plegando a las filas de los evolucionistas.

Los hombres de ciencia adventistas conceden que la Biblia no es, y no pretende ser, un texto científico. Es esencialmente un libro que les dice a los hombres cómo conducirse en esta vida y cómo prepararse para la vida futura. Y sin embargo todo pensamiento expresado en la Biblia es verdadero. Jesús, quien declaró que él era el camino, la verdad, y la vida (Juan 14:6), dijo de la Biblia: "Tu palabra es verdad" (Juan 17:17).

Los adventistas creen que las declaraciones de las Escrituras deben tomarse en su sentido llano, a menos que la evidencia interna indique que alguna parte deba entenderse figuradamente. Según la inspirada Palabra de Dios, los numerosos tipos básicos de seres vivientes con toda su complejidad surgieron a la existencia por la orden de Dios durante la semana de la creación. El relato de los orígenes dado en el primer capítulo del Génesis proporciona todas las evidencias necesarias que autorizan a entenderlo literalmente, y que indican que los días de la semana de la creación fueron días de 24 horas. Los sólidos principios de

la interpretación bíblica requieren que aceptemos este "día" como un día común.

En los pasajes del Antiguo Testamento donde la palabra *yom* se asocia con un número definido, siempre se emplea para indicar un día de 24 horas. Así las expresiones "día segundo", "día tercero", y las demás, muestran claramente que se trataba de días comunes. La misma idea se repite en la expresión "la tarde y la mañana". Si estos días hubieran sido periodos geológicos, y cada uno se hubiera dividido en una parte clara y en otra oscura, entonces el sol, que fué creado "para que señorease en el día", habría brillado continuamente sobre la tierra durante muchos años, sin ponerse, y los vegetales habrían muerto durante el extenso periodo de oscuridad que habría seguido a su creación. Las plantas aparecieron en el tercer día, pero los innumerables ejemplares que dependen de los insectos para su polinización se habrían extinguido antes que éstos, que fueron creados en el quinto día, pudieran cumplir la función polinizadora vital para las plantas. Estos, y otros puntos de evidencia interna que aparecen en Génesis 1 establecen claramente para los adventistas que los días de la semana de la creación no pudieron ser periodos geológicos, sino días de 24 horas de duración.

ESCUELAS DEL PENSAMIENTO EVOLUCIONISTA

Para comprender las diferencias existentes entre las creencias de los adventistas y las de los evolucionistas, es necesario comprender primero que hay muchas escuelas del pensamiento evolucionista. En efecto, raras veces dos evolucionistas concuerdan en los aspectos históricos de sus teorías.

1. Los evolucionistas *ateístas* o *mecanicistas* pretenden creer que en nuestro universo no existe otro poder fuera del de las leyes y los procesos naturales. La materia se creó a sí misma, y evolucionó por sí misma del caos al cosmos y de lo simple a lo complejo, guiada por el ciego azar.

2. Los evolucionistas *deístas* creen que una Inteligencia racional creó la materia prima y estableció los procesos y las leyes que la regirían, y que después se desentendió de su obra, dejando el desarrollo de las cosas que vemos hoy a la evolución impersonal, fortuita. En su

opinión, esa Inteligencia no tiene el mínimo interés en nuestra tierra o en sus habitantes.

3. Los evolucionistas teístas y los adventistas creen lo mismo en lo que se refiere al teísmo. Ambos aceptan la inspiración de la Biblia y creen que Dios creó nuestro mundo y la vida que hay en él. Ambos creen que las leyes naturales son manifestaciones del poder sustentador de Dios. Pero difieren en lo que concierne a la duración de los días de la semana de la creación y en la forma como fueron creados los seres vivientes. Los evolucionistas teístas creen que los días de la creación fueron períodos geológicos, y que Dios formó la complejidad actual que se advierte en los animales y las plantas a través de procesos evolutivos. Para ellos, el hombre desciende de los animales y fué adoptado por su Creador después de haber alcanzado el nivel del hombre actual. Para los adventistas, el hombre fué creado del polvo, como hijo de Dios (Gén. 2: 7; Luc. 3: 38). Para los evolucionistas teístas, el hombre, por herencia, es una bestia, una bestia noble, mientras que para el adventista el hombre por su herencia es un miembro creado de la familia de Dios, y no tiene ni una gota de sangre "animal" en su cuerpo. Cristo no murió para salvar a una bestia noble, sino para redimir a un ser caído, creado del polvo a la imagen de Dios.

Los hombres de ciencia adventistas creen que una de las razones por las cuales la Biblia le fué dada al hombre fué para proporcionarle ciertos hechos básicos que posiblemente no habría podido descubrir por sí mismo. El problema del origen de las plantas y los animales no se puede dilucidar con ayuda de los experimentos de laboratorio. Tampoco puede demostrarse por ese medio la evolución de los tipos básicos ni su creación. Por lo tanto, Dios le dijo al hombre que su origen se debía a una creación especial. En la solución de todos los problemas de la ciencia que no son aclarados por la revelación bíblica, los hombres de ciencia adventistas de mente amplia utilizan los mismos métodos científicos usados por sus colegas evolucionistas.

Los evolucionistas, mal orientados por una confusión mental respecto a la diferencia que hay entre la verdadera ciencia empírica y la ciencia especulativa, sostienen que los creacionistas "deben rechazar los descubrimientos científicamente establecidos" a fin de adherir a la teoría de la creación especial. Para que un fenómeno pueda calificarse de descubrimiento científico completamente establecido, debe ser susceptible de ser demostrado en el laboratorio. Los hechos fríos indican que ningún renglón de la ciencia empírica, demostrable, está en conflicto con la teoría de la creación especial. Pero cuando entramos en los dominios de la ciencia especulativa, esto es, cuando llegamos

Gemas de Wesley

Sigo mi Biblia en todas las cosas, tanto grandes como pequeñas.

Mi única regla para hacer una cosa es la clara Escritura.

Pruebo cada iglesia y cada doctrina con la Biblia.

Estoy decidido a hacer la obra de Aquel que me envió.

Amo la verdad dondequiera la encuentro.

Mientras vivamos, vivamos con fervor.

Siento y me aflijo, pero no me irrito por nada.

Tenemos necesidad de emplear todo el sentido común que Dios nos ha dado.

a la explicación de hechos científicamente establecidos, cabe más de una interpretación razonable, ¿y quién posee la autoridad para decir cuál es la correcta?

Los evolucionistas comúnmente pasan por alto esta situación. La mayor parte de los hombres de ciencia de la actualidad son evolucionistas, y esa mayoría les da confianza hasta tal punto que llegan a ser autocráticos y dogmáticos en sus creencias, a un grado en que repiten la misma situación que determinó el advenimiento de la Edad Media. En esa triste época unos pocos individuos se erigieron en autoridades, y lo extraño es que los estudiantes de esos días acataran servilmente su parecer y se postraran respetuosamente ante la declaración dogmática: "¡El maestro lo ha dicho!" En aquellos tiempos hubo un estancamiento en el conocimiento debido a una falta de actividad intelectual.

Es interesante advertir que esas autoridades autocráticas de esos días se denominaban a sí mismas creacionistas especiales, y esos eruditos del pasado en la actualidad son severamente criticados por los evolucionistas debido a su exigencia de respeto para sus inexactas opiniones, que pretendían erigir en autoridad inapelable. Pero la tragedia de hoy consiste en que los evolucionistas modernos a su vez tienen una fe dominante en sus *propias* explicaciones particulares de evidencia subjetiva, al punto de exigir que todos acepten *sus* explicaciones de los descubrimientos científicos.

Si los estudiantes no aceptan la fe evolucionista, pero eligen la explicación creacionista en su lugar, son considerados como no científicos por los evolucionistas, y son calificados de ingenuos. Y en ciertos países, no pocas veces han rehusado admitirlos a los grados académicos en las escuelas avanzadas. Esta desafortunada exigencia de los evolucionistas para que todos los estudiantes acepten su interpretación, basada en evidencias subjetivas, del problema de los orígenes, con toda seguridad ocasionará un regreso del estancamiento intelectual de la Edad Media —o una revolución filosófica.

Cuando el evolucionista declara que los partidarios de la creación especial “rechazan los descubrimientos científicos completamente establecidos” a fin de adherir a su teoría (véase Theodosius Dobzhansky en *Genetics and the Origin of Species*, 1951, 3a. ed., pág. 11), olvida que las explicaciones evolucionistas de los descubrimientos científicos no pueden calificarse de “descubrimientos científicos completamente establecidos”. Este calificativo puede aplicarse únicamente a artículos de evidencia empírica, demostrable. En cambio no hay un solo caso en que estos datos disientan de las enseñanzas de la Biblia. El Dios de la naturaleza y el Autor de la Biblia son un mismo Ser; por lo tanto la Biblia y la naturaleza tienen que concordar. El hecho de que la Biblia y la ciencia demostrable en efecto concuerden, es una de las razones que apoyan la fe adventista en la inspiración de las Escrituras. El único conflicto entre la Biblia y la ciencia se presenta en el campo de las partes especulativas de esta última. En las exigencias de los hombres de ciencia que ocupan destacadas posiciones, tendientes a hacerles abandonar la idea de una creación especial y a hacerles aceptar el origen animal del hombre, los adventistas ven la sutil influencia del dios del engaño. Los hombres de ciencia evolucionistas modernos son sinceros pero están engañados.

Debido a que muchos excelentes eclesiásticos se cuentan entre los evolucionistas, algunas veces oímos decir que en realidad no tiene importancia, desde el punto de vista religioso, que seamos evolucionistas o creacionistas especiales. Sin embargo, el creer en la evolución y en sus enseñanzas acerca del origen animal del hombre, nos pone directamente contra la clara enseñanza bíblica, según los pasajes de Génesis 1 y de Lucas 3:38 —declaraciones que enseñan llanamente que el hombre no evolucionó a través de las bestias, sino que, como ya se hizo notar, fué creado como hijo de Dios, directamente del polvo. De modo que, a la luz de las Escrituras, la enseñanza del origen animal del hombre supondría la perpetuación de una mentira, y leemos en Apocalipsis 22:15 que “cualquiera que ama y hace men-

tira” se encontrará fuera de la ciudad de Dios cuando se haga la separación final.

VARIETADES, PERO NO NUEVOS TIPOS BÁSICOS

Entre los sostenedores de la creación especial, en la Edad Media, se contaban los eruditos que enseñaban en las grandes universidades de Oxford, París y Leipzig. Estos hombres enseñaban que la doctrina del Génesis acerca del funcionamiento reproductivo de los organismos era de tal naturaleza que no admitía el desarrollo de variedades dentro de las “especies” del Génesis. Esta interpretación de una extremada fijeza de la “especie” del Génesis todavía era enseñada en la Universidad de Cambridge por el año 1831, cuando Carlos Darwin se graduó en el curso teológico de esa escuela. Entre los evolucionistas modernos existe la opinión común de que también los creacionistas de la actualidad creen en esa extrema fijeza de la naturaleza.

Cuando un evolucionista que tiene esta opinión oye a un creacionista asegurar que cree en el origen de nuevas variedades entre las plantas y los animales, el primero proclama que con esa creencia el creacionista se está haciendo evolucionista. Sin embargo, esta conclusión revela que el evolucionista debería pensar con algo más de profundidad, porque el desarrollo de nuevas variedades no significa el desarrollo de nuevas “especies” según el Génesis, es decir, de nuevos tipos básicos de organismos. Se ha hecho una amplia investigación sobre las variaciones entre las plantas y los animales, y ahora todos los biólogos bien informados saben que en ningún caso esos procesos de cambio pueden originar un nuevo tipo básico. Por su parte, el evolucionista cae en el ámbito de la fe cuando cree que, si se le da el tiempo suficiente, los procesos de variación podrían producir una evolución de nuevos tipos. Esa fe lo induce a rechazar todos los métodos que buscan establecer la edad de las rocas y de los materiales orgánicos que no pueden forzarse a indicar que han pasado vastos períodos de tiempo desde el momento cuando la vida apareció por primera vez sobre la tierra. Todos los estudios hechos acerca de las mutaciones han servido para demostrar la verdad expuesta en el Génesis, de que cada tipo básico —la “especie” del Génesis— siempre produce nuevos individuos que pertenecen incuestionablemente al tipo de sus padres. Los evolucionistas colocan mal su fe, porque es evidente que en la naturaleza no hay mecanismos mediante los cuales un tipo básico de organismo puede producir otro nuevo tipo básico.

Este hecho plantea un tremendo problema a los evolucionistas, y cuando se les exige una explicación, dicen que el estudiante debe acudir al terreno de la paleontología para hallar

una evidencia real de la evolución de nuevos tipos básicos. Sin embargo, cuando vamos a la paleontología para encontrar esa evidencia, las autoridades en la materia nos dicen que la misma discontinuidad existente entre las formas vivientes, que hace imposible demostrar la evolución, también existe entre los fósiles. Para el creacionista es muy satisfactorio encontrar un acuerdo tan estrecho entre la historia del origen y de la forma de propagación de los seres vivientes, según es dada por el Génesis, y el verdadero funcionamiento reproductivo de los fósiles y de las formas vivientes. No sólo se reprodujeron, sino que todavía siguen reproduciéndose según su "especie". No existe ninguna evidencia real de que se han desarrollado nuevos tipos básicos.

Debido a que los evolucionistas creen que grandes períodos de tiempo podrían hacer posible la evolución de nuevos tipos básicos a través de las mutaciones naturales, es comprensible que procuren descubrir evidencias naturales que afirmen el transcurso de millones de años desde la formación de nuestra tierra. Este deseo que impregna sus pensamientos los ha inducido a rechazar las evidencias que testi-

fican de que nuestra tierra tiene sólo unos pocos miles de años de edad. Sustituyen tales evidencias por los relojes radiactivos, cuyos datos, cuando se interpretan a la luz de ciertos supuestos indemostrables, sugieren una edad de varios miles de millones de años para nuestro planeta. Los resultados que obtienen los evolucionistas con sus métodos del uranio 238 y el carbono 14, que son científicamente inexactos, forzosamente tienen que ser erróneos.

Los creacionistas se admiran de que los mismos evolucionistas que piden una aproximación receptiva a todos los fenómenos naturales, permitan que su creencia en la evolución cierre sus mentes a tal punto que no reconozcan la naturaleza incomprensible e injustificable de las suposiciones que constituyen la base de todas sus determinaciones de la edad del planeta. Prácticamente todos los hombres de ciencia adventistas reconocen hoy que no hay ninguna necesidad natural para suponer que aun la materia prima de nuestra tierra tiene más de siete mil años de edad. El relato bíblico del origen y el desarrollo de la raza humana no necesita más de eso.



Contraste de Conceptos en Torno a la Expiación—I

Por Roy Allan Anderson

(Director de la Asociación Ministerial de la Asociación General)

LA EXPIACION constituye la médula del mensaje cristiano. Pero debido a lo abaricante de este concepto, no es fácil reducirlo a una fórmula sucinta. Los teólogos de todos los siglos han formulado muchas interpretaciones de esta idea, cada una de las cuales contiene algo de verdad.

Otros sectores de la cristología como la divinidad de nuestro Señor, la encarnación, la resurrección y la ascensión, han sido cristalizados en la forma de credos. Pero las complicaciones del concepto de la expiación han hecho muy difícil la formulación de una doctrina concisa. Sin embargo, nosotros los ministros, al predicar el Evangelio eterno necesitamos poseer las ideas que nos permitan presentar este tema en forma clara y convincente. Al iniciar nuestra investigación es necesario que hagamos aco-

LA DOCTRINA EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

En los primeros mil años de la era cristiana se escribió y se enseñó mucho acerca de la expiación, pero fué Anselmo, arzobispo de Canterbury el que formuló una doctrina bien organizada. En su interpretación hay muchos aspectos autorizados; sin embargo, en algunos puntos difiere del claro concepto paulino. Posiblemente sea de utilidad clasificar las diversas interpretaciones de los teólogos en tres posiciones principales:

1. El concepto clásico, o neotestamentario.
2. El concepto latino, o católico-romano.
3. El concepto liberal, o modernista.

LA TEORIA DE ANSELMO, O LATINA

Conviene que analicemos en primer término la interpretación latina, porque fué esta enseñanza la que atacaron los reformadores. En

esta teoría, Cristo aparece satisfaciendo las demandas de la justicia, pero lo que se destaca es la idea del apaciguamiento. Se hace mucho énfasis en la faceta humana de Cristo. Habiéndose ofrecido como hombre, es posible que Dios tenga misericordia de la humanidad, porque por el sacrificio de Cristo como hombre ahora hay reconciliación. Según esta enseñanza, que considera el sacrificio expiatorio como el precio para apaciguar la ira de Dios, el objeto de la expiación no es el hombre, sino Dios. Y además, aunque se pagó el precio, el hombre necesita hacer algo para su propia salvación, y únicamente así puede ser salvo. Esta enseñanza hace de la expiación un preliminar para la salvación, que así se torna posible o asequible.

De aquí se derivan otras doctrinas católicas, como la penitencia y la misa. Tertuliano, cuyos escritos contenían la doctrina católicorromana en embrión, dijo cierta vez: "¡Cuán absurdo es dejar de hacer penitencia y seguir esperando el perdón de los pecados! . . . El Señor ha ordenado que el perdón ha de concederse por este precio: él ordena que la remisión de la culpa se compre por el pago que hace la penitencia" (*De Penitentia*, cap. 6, citado por Gustaf Autén, en *Christus Victor*, pág. 81).

Esta teoría evidentemente es una corrupción del Evangelio, porque conduce a los hombres a buscar mediante el ayuno, el celibato voluntario y el sacrificio, los medios de obtener mérito o aun un sobrante de mérito, alcanzando así el derecho a lo que Cristo proveyó por su pasión y muerte. Habiendo Cristo hecho compensación por la caída original del hombre a través de su sacrificio, el hombre ha recibido una nueva oportunidad; pero todavía debe soportar la penitencia como un requisito previo al perdón de los pecados presentes. También necesita que alguien diga misa después de su muerte, porque independientemente de quién sea, debe pasar por el purgatorio antes de entrar en el cielo.

La unión de la naturaleza humana y de la divina en la persona de Cristo da, dicen ellos, un mayor valor al sacrificio de nuestro Señor. Aunque hay verdad en este último punto, representar a Dios en un lugar distante, y como un juez severo que exige satisfacción o apaciguamiento, es una trágica y falsa interpretación de su carácter. Nuestro Padre celestial no está exigiendo una justa compensación por la falta del hombre antes de poder mostrarse misericordioso. Fué su misericordia lo que lo indujo a consumir el sacrificio. Tampoco muestra la Biblia a Cristo como un abogado que implora ante un Juez severo en un esfuerzo por moverlo a piedad o compasión.

Fué esta desfiguración del mensaje del Nuevo Testamento lo que condujo a los reformadores a desafiar todo el sistema. "La expiación

es algo con lo que el hombre no tiene absolutamente nada que hacer —declaró Lutero—. Ya está consumada para él". Tenía razón en eso. Sin embargo, no todos sus seguidores comprendían con igual claridad ese tema, y su fracaso para comprender y destacar la verdad real de la tremenda conquista alcanzada por Dios en la cruz, permitió el desarrollo de ciertas ideas humanistas puestas de relieve por Erasmo y otros, ideas que posteriormente se convirtieron en el fundamento de la escuela de teología modernista o liberal. Analicemos ahora esta escuela del pensamiento.

El autógrafo de Dios

En todas partes encuentro la firma de Dios, el autógrafo de Dios, y él nunca negará la escritura de su mano. Dios ha puesto su tabernáculo en la gota de rocío tan seguramente como en el sol. Para un hombre sería tan difícil crear la flor más pequeña como el más grande de los mundos.—*Joseph Parker*.

LA ESCUELA LIBERAL O MODERNISTA

Este sistema representa a Dios como la personificación del amor divino, y por esto, deseoso de perdonar. Además, en armonía con el concepto evolucionista, la raza humana cada vez mejora más su condición. Esto, en consecuencia, elimina toda exigencia de castigo. Se declara que Cristo es el hombre ideal que ha dado al mundo una nueva revelación de Dios como un Padre bondadoso, y hasta indulgente. El Dr. Rashdall dice: "La muerte de Cristo nos justifica a causa de que a través de ella la caridad es suscitada en nuestros corazones". "Cristo nos ha enseñado a pensar de Dios como un Padre que les perdonará los pecados a los hombres en proporción a lo que se hayan arrepentido de ellos" (*The Idea of Atonement in Christian Theology*, págs. 438, 461).

Estos conceptos acerca de la obra expiatoria de Cristo la hacen depender de los hechos éticos de amor divino revelado en nuestras vidas, más bien que de la recuperación de un mundo perdido. Por ejemplo, el arzobispo Ekman de Suecia, hace énfasis en que la verdadera expiación de la humanidad es la conversión de la raza humana. Y como esa conversión ya se efectuó en Cristo, él ahora defiende la causa del hombre ante el Padre. También se sostiene que la pureza y la justicia se están difundiendo entre los hombres; por lo tanto

Dios no sigue manifestando desagrado por la humanidad como un todo. Ya no está más desesperado a causa de la escena humana, y ahora puede reconciliarse con la raza humana.

Estos maestros aun convierten a la Biblia en "un registro progresivo de los esfuerzos del hombre para encontrar y reconciliarse a sí mismo con lo que él cree ser la realidad eterna y sagrada". "Cuando el hombre era un salvaje—dicen— tenía una religión salvaje; pero ahora que se ha civilizado practica una religión civilizada". De esta manera, "con el correr de los siglos el hombre ha ido descubriendo la verdad de Dios de acuerdo con la madurez de su propia mente".

Pero hay algo más, "el hombre es un descubridor progresivo de religión" que posee dos naturalezas: una elevada y otra inferior; la naturaleza inferior es "el asiento del pecado", y la elevada "es la sombra de lo divino". Teniendo a Cristo como el hombre ideal, debemos tratar de seguir a este Ejemplo perfecto. *Así el énfasis sobre la expiación se desplaza de lo que Dios hizo por el hombre, y hace depender al hombre, para su salvación, de lo que él hace por sí mismo.*

LA ENSEÑANZA CLASICA, O NEOTESTAMENTARIA, ACERCA DE LA EXPIACION

La enseñanza del Nuevo Testamento acerca de la expiación se alza en contraste con estas dos escuelas de teología. Los escritos de los apóstoles presentan a Dios en conflicto con el pecado, y obteniendo una prodigiosa victoria. Pablo dice que Cristo ha conquistado la ciudadela del pecado y ha triunfado sobre los poderes satánicos que habían mantenido esclavizada y sufriendo a la humanidad. De este conflicto emergió victorioso sobre todos los poderes hostiles a su voluntad, y así trajo salvación eterna a nuestro mundo perdido.

En el Nuevo Testamento se presenta la expiación desde el principio hasta el fin como una obra de Dios, no del hombre. Es verdad que el hombre es el objeto de esa obra, pero ella dimana del corazón de Dios. Lo que sucedió en el Calvario sucedió mientras éramos los enemigos de Dios (Rom. 5:8). Es natural, por cierto, que el espíritu de profecía esté en perfecto acuerdo con este punto de vista. Notemos lo que dicen solamente dos de muchas declaraciones:

"La expiación de Cristo no fué hecha para inducir a Dios a amar a los que de otra manera odiaría; y no fué hecha para producir un amor que no existía; sino que fué hecha como una manifestación del amor que ya existía en el corazón de Dios. . . . No debemos abrigar el pensamiento de que Dios nos ama porque Cristo murió por nosotros, sino que debemos pensar que Dios nos amó tanto que dió a su Hijo único para que muriera por nosotros" (Elena G. de White, citada en *Questions on Doctrine*, pág. 676).

"El Padre nos ama, no debido a la gran propiciación, sino que él dispuso la propiciación porque nos ama. Cristo fué el conducto mediante el cual él pudo derramar su amor infinito sobre un mundo caído. 'Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí'. Dios sufrió con su Hijo en la agonía del Getsemaní, la muerte del Calvario" (Id., págs. 676, 677).

Las Escrituras presentan la expiación como algo que afectó no solamente a la tierra, sino a todo el universo. Lo que Cristo hizo en la cruz no afecta a los hombres como individuos, sino que afecta a todo el mundo de los hombres. Ahora la humanidad está en una relación diferente con Dios, porque "por una justicia vino la gracia a todos los hombres para justificación de vida" (Rom. 5:18). La justificación a través de la muerte de Cristo es tan abarcante cuanto abarcante era la condenación.

"Puso bajo su dominio al mundo sobre el cual Satanás pretendía gobernar, y restableció a la raza humana en el favor de Dios" (Id., pág. 680).

Esta restauración al favor de Dios cambió la situación. Fué un cambio judicial, o legal. Llega a ser un cambio de la experiencia única cuando los individuos aceptan su amor, y mediante la gracia llegan a ser ciudadanos de su reino. Es algo maravilloso pero verdadero que mientras éramos enemigos de Dios fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo. Los judíos esperaban el día cuando Dios juzgaría a los buenos o justos. Pero en contraste, el Nuevo Testamento presenta a Dios justificando a los impíos. Notemos la profundidad de verdad que hay en estas declaraciones.

"Pero el plan de redención tenía un propósito todavía más amplio y más profundo que el de salvar al hombre. Cristo . . . vino para vindicar el carácter de Dios ante el universo.

¿CUANDO UNA PARROQUIA ES DEMASIADO PEQUEÑA? _____

Un joven ministro se quejaba cierta vez al obispo Phillips Brooks de que su parroquia era demasiado pequeña para su energía y sus talentos.

El sabio eclesiástico replicó:

"Es tan grande cuanto Ud. esté dispuesto a dar cuenta de ella en el día del juicio".

. . . Finalmente se había decidido la gran contienda que tanto había durado en este mundo, y Cristo era el vencedor. . . . Como con una sola voz, el universo leal se unió para ensalzar la administración divina" (*Patriarcas y Profetas*, págs. 55-57).

"Y al llegar a esta gloriosa terminación de su obra, cantos de triunfo repercutieron a través de los mundos no caídos. Los ángeles y los arcángeles, los querubines y los serafines, se unieron al coro de victoria" (Elena G. de White, citada en *Questions on Doctrine*, pág. 680).

Expresiones tan claras como éstas no dejan lugar a la mala comprensión. Las Escrituras y las interpretaciones del espíritu de profecía revelan que Dios, a través de la historia de nuestro mundo, ha estado en gran conflicto con las potencias del mal, no meramente con ideas abstractas. Los escritos de los apóstoles destacan todo el drama de la redención contra un doble fondo: el autor del pecado definitivamente derrotado en la cruz y completamente sobrepujado en la resurrección.

"Cuando a la vista de la cruz, el Salvador pronunció esta sublime predicción: *'Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo'*, vió que el gran apóstata, que había sido expulsado del cielo, era el poder central de la tierra. *Al buscar el trono de Satanás, lo encontró donde debió estar el de Dios.* Vió que todos los hombres adoraban al apóstata, quien los inspiraba con sentimientos de rebelión. Los habitantes de este mundo se habían postrado a los pies de Satanás. Cristo declaró: *Donde está el trono de Satanás, ahí estará mi cruz, el instrumento de humillación y sufrimiento'* (*Ibid.*).

Sin embargo, en tanto que la parte del sacrificio en la expiación era de una magnitud y de efecto tan grandes como la creación misma, y fué consumada definitivamente en la cruz, el apóstol Pablo muestra que la reconciliación completa no se llevaría a cabo enteramente hasta que Dios "reconciliase consigo mismo todas las cosas" en el día final. Y esta reconciliación final, como nuestra salvación individual, se efectúa "por medio de la sangre de su cruz", o en virtud del sacrificio expiatorio (Col. 1: 20).

CONTRASTE ENTRE LOS SISTEMAS TEOLOGICOS

Los teólogos liberales, o modernistas, hablan de este dualismo, o del dramático conflicto entre las fuerzas espirituales del bien y del mal, como si fuera un trasunto de la mitología demonológica de la Edad Media. No niegan que el Nuevo Testamento lo enseña, y sin embargo declaran que ese concepto fué únicamente "un ajuste entre Jesús y los discípulos a la manera de pensar contemporánea".

Por otra parte, los teólogos latinos en tanto reconocen este dualismo —el bien y el mal— en el Nuevo Testamento, no logran comprender todo su significado. A causa del tormento continuo y consciente de los impenitentes, que constituye una parte vital de sus enseñanzas, no encuentran sitio para un universo que finalmente será limpiado. Toda desfiguración de las enseñanzas bíblicas no sólo resulta repulsiva sino que hace violencia a la Palabra de Dios. Además, como ya hemos visto, los teólogos hacen énfasis particularmente en la humanidad de Cristo, declarando que fué en su calidad de hombre como llevó a cabo algo por los hombres, lo que está en contraposición a las Escrituras, que declaran que la expiación, aunque se efectuó para el hombre, fué realizada por Dios sin la ayuda del hombre. En efecto, Dios reconcilió el mundo consigo, siendo él el reconciliador y el reconciliado. Y esta reconciliación, o expiación, fué algo en lo cual el hombre no tuvo ninguna participación. (Rom. 5: 11.) Implicaba la salvación del hombre, pero procedió enteramente de Dios. Y mientras consumaba esa reconciliación, o expiación, en el Calvario, nadie más en el mundo fuera de Cristo mismo comprendía lo que estaba sucediendo en ese lóbrego día.

SE DESTACA LA IDEA DE UN APACIGUAMIENTO

Los teólogos latinos enseñan que, aunque Dios desempeña una parte importante en la reconciliación, no es el único agente; el hombre también tiene una parte, porque no fué como Dios, sino como hombre que Cristo realizó la obra de la salvación. Esto puede considerarse una distinción muy sutil, sin embargo constituye el fundamento de todo el concepto del apaciguamiento, tan vital para la teología católica.

El claro mensaje de Pablo y de otros apóstoles presenta la cruz como la culminación de un largo conflicto, y la victoria obtenida allí es la manifestación del eterno propósito de gracia de Dios, que comprende la encarnación, la vida sin pecado, y la entrega voluntaria de Cristo a la muerte.

En la interpretación latina, la muerte de Cristo en la cruz es considerada meramente como algo que hace posible la expiación. El sacrificio diario de la misa, como también la penitencia y la absolución a través del ministerio de un sacerdote humano, también son esenciales. Pero esto es una negación del sacrificio de Cristo consumado una vez para siempre y suficiente para todos, y fué lo que produjo la protesta de los reformadores.

El protestantismo evangélico, a partir del siglo XVI, ha colocado mucho énfasis en un sacrificio expiatorio completo, o "la obra de Cristo terminada" en la cruz. Algunas veces nosotros,

los adventistas, nos apartamos de la expresión “la obra de Cristo terminada”, debido a nuestro deseo de hacer énfasis en su ministerio sacerdotal. Pero empleada en este sentido declara la verdad, según lo expone una y otra vez la Hna. White en sus escritos:

“Nuestro gran Sumo Sacerdote completó la ofrenda de sacrificio de sí mismo cuando sufrió fuera de la puerta. Entonces se hizo una expiación perfecta por los pecados del pueblo” (Id., pág. 663).

“No pesaba sobre él ninguna obligación que lo forzara a emprender la obra de la expiación. Fué un sacrificio voluntario el que él hizo” (Id., pág. 665).

“Hay una gran verdad central que siempre debe recordarse al escudriñar las Escrituras —Cristo, y Cristo crucificado. Toda otra verdad está investida de influencia y poder en forma correspondiente a su relación con este tema (Id., pág. 662).

Aun cuando éstas y muchas otras declaraciones no incluyen todo lo que abarca la obra expiatoria de Cristo, destacan el papel central de la cruz. Resumiendo los conceptos acerca de la expiación que acaban de exponerse, podríamos decir:

No hay poder moral en la duda ni en la negación de la verdad, y cualquier alma que trate de vivir de ellas morirá, tanto moral como espiritualmente. Son negativas, y no hay vida en ellas.

1. La idea clásica presenta a Dios como soberano del universo en conflicto con el mal, en el escenario de la historia. La expiación es una victoria divina sobre los poderes que mantenían esclavizados a los hombres. Y aunque la gracia de Dios existía antes de la fundación del mundo, se hizo efectiva de inmediato en el momento de la caída del hombre, y fué consumada en la victoria de Cristo alcanzada en el Calvario.

2. La teoría latina, aun cuando acepta en cierta medida el concepto dualista del bien y del mal, hace a Dios un ser remoto. Lo presenta como un juez severo que debe ser apaciguado. Y mediante la muerte de Cristo que entregó su vida para compensar las faltas de los hombres, ahora es posible que Dios muestre su misericordia a la humanidad.

3. El concepto liberal o modernista hace énfasis en Dios como la personificación del amor divino e inalterable, que mostró a los hombres cómo soportar la hostilidad y el odio. Y si los hombres solamente cooperaran con él en el pro-

grama del mejoramiento del mundo, entonces algún día el pecado sería vencido.

El primer concepto presenta la expiación como un movimiento de Dios hacia el hombre. El segundo, expone a Cristo como un hombre que efectúa el apaciguamiento de Dios en favor de todos los hombres. El tercero, enseña que la expiación es un movimiento del hombre hacia Dios.

ASPECTOS MAS AMPLIOS DE LA EXPIACION

Consideremos ahora la expiación a la luz de las Escrituras. La palabra *expiación* en realidad pertenece al Antiguo Testamento, pero el uso común que le han dado los cristianos, hoy sirve para representar lo que Cristo realizó en la cruz. Sin embargo, en la terminología adventista, la expiación tiene un significado más amplio, comprendiendo no sólo el sacrificio sino también el ministerio de nuestro Señor como sumo sacerdote, y la desaparición final del pecado. Esto incluye la destrucción de Satanás y de sus seguidores, que tiene como resultado la erradicación del pecado del universo.

Este concepto más amplio, aunque es más o menos aceptado por teólogos individuales, desafortunadamente no es comprendido por los cristianos en general. Pero todavía más desafortunado es el hecho de que muchos no hayan logrado comprender nuestra posición adventista. Esto ha conducido a muchos a oponérsenos, y aun a clasificarnos como los seguidores de un culto no cristiano. Tal vez no debiéramos culparlos del todo por no comprendernos, porque no hemos sido todo lo cuidadosos que debiéramos al establecer nuestra posición. Algunos de nuestros escritores declaraban en un tiempo que la expiación no había sido hecha en la cruz, sino que consistía en la obra final de Cristo en su ministerio en el santuario celestial. Cuando posteriormente otros escritores declararon que la expiación *había* sido hecha en la cruz, se culpó a la denominación de enseñar una doble expiación —una en la cruz y otra en el santuario celestial. Es importante que se comprenda la terminología teológica si los cristianos quieren entenderse entre sí. En efecto, es imperativo que nosotros, como adventistas, definamos nuestros términos respecto de este tema, porque la expiación constituye el corazón del Evangelio eterno.

La palabra hebrea *kaphar*, que por primera vez se encuentra en el original en Génesis 6:14, significa “cubrir”, pero también tiene el sentido de quitar o arrojar. Es realmente una palabra del Antiguo Testamento, y empleada en relación con el perdón de los pecados, adquiere un lugar prominente en el santuario mosaico y en sus servicios. La sangre del animal sacrificado representaba tanto el cubrimiento como la purificación del pecado.

La confesión y el perdón de los pecadores individuales era descripta en un lenguaje de este estilo: "Así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado" (Lev. 4:31). Diariamente llevaban al santuario las ofrendas individuales. Y para los que acudían, en un sentido limitado era un día de expiación. La sangre simbolizaba tanto la fe individual como la obra de remisión del sacerdote.

Así el santuario se convirtió en el lugar de registro, de confesión y de perdón. Posteriormente, en el día décimo del séptimo mes, llamado el "día de expiación", se efectuaba una limpieza final de los pecados acumulados. Esto culminaba con la ceremonia del macho de cabrío que era sacado del campamento llevando sobre sí los pecados del pueblo. Las personas que en ese día rehusaban confesar sus pecados, humillando sus corazones, eran separadas de la congregación, porque este era un día de purificación.

LA SALVACION COMPRENDIDA ANTE LA CRUZ

Los teólogos protestantes en general interpretan este servicio de tipos como que enseñan que los pecados cometidos en los tiempos del Antiguo Testamento eran perdonados provisionalmente, pero eran limpiados completamente en la cruz —como que el macho de cabrío sacrificado era un símbolo de la muerte de nuestro Señor, y el macho de cabrío que permanecía vivo anunciaba su *sepultura*. "Los santos del Nuevo Testamento —dicen— ahora pueden conocer el pleno gozo de la salvación porque la cuestión del pecado ha quedado zanjada". Sin embargo, esta interpretación tiende a pasar por alto el hecho de que a través de todos los tiempos del Antiguo Testamento los hombres eran perdonados, no provisoria sino realmente. Y ellos también conocían el gozo de la plena salvación. Aunque el precio total de nuestra redención no fué pagado hasta que Cristo murió, sin embargo en anticipación a su sacrificio ellos, tan ciertamente como los cristianos de hoy, experimentaron el gozo del perdón y la comunión con Dios. Isaías se regocijaba porque estaba vestido con los atavíos de la salvación y cubierto con la ropa de la justicia (Isa. 6:10).

La actitud de Dios hacia el pecado y el pecador no es diferente ahora de lo que era cuando Adán pecó. En efecto, mucho antes de que el hombre pecara, Dios había provisto su salvación. Antes de la fundación del mundo se había establecido el pacto de paz de Dios. (2 Tim. 1:9). La salvación es la misma en cualquier época. Los símbolos del Antiguo Testamento (sacrificios de animales) ahora son reemplazados por los ritos cristianos (bautismo y Cena del Señor), pero Cristo sigue siendo el centro de todo. Pretender, como pretendía un teólogo, que los pecados en la dispensación mosaica solamente eran "cubiertos" y no "quitados" re-

vela un concepto limitado. Es verdad que la sangre de los toros y los carneros no podía por sí misma quitar los pecados (Heb. 10:4), y que Cristo es el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29), sin embargo conviene destacar nuevamente que el Cordero de Dios fué "muerto desde el principio del mundo" (Apoc. 13:8). El Espíritu Santo era tan real en las vidas de hombres como Moisés y Elías como lo fué en las vidas de Pedro y Pablo. El sacrificio expiatorio, aunque era un símbolo, sin embargo era comprendido y los pecadores lo hacían suyo.

"Acercas de Cristo 'dan testimonio todos los profetas' (Hech. 10:43). Desde la promesa hecha a Adán, por el linaje patriarcal y la economía legal, la gloriosa luz del cielo delineó claramente las pisadas del Redentor. Los videntes contemplaron la estrella de Belén, el Shiloh venidero, mientras las cosas futuras pasaban delante de ellos en misteriosa procesión. En todo sacrificio, se revelaba la muerte de Cristo. En toda nube de incienso, ascendía su justicia. Toda trompeta de jubileo hacía repercutir su nombre. En el pavoroso misterio del lugar santísi-

Algunas veces el diablo nos propone grandes deseos, para que así no apliquemos nuestra mano a lo que tenemos que hacer y no sirvamos a nuestro Señor en lo que sea posible, sino que nos conformemos con tener deseos imposibles de realizar.—Santa Teresa.

mo moraba su gloria" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 177).

Y en todo esto, la expiación, o remisión y reconciliación, ocupaba un lugar central.

Como ministros del Movimiento Adventista se nos ha urgido a realizar un estudio más profundo de este tema. Notemos unas pocas declaraciones de la mensajera del Señor:

"Los ministros necesitan presentar la verdad como está en Jesús, de una manera más sencilla y clara" (*Evangelism*, pág. 188).

"¡Ojalá que la obra expiatoria de Cristo fuera cuidadosamente estudiada! Ojalá que todos estudiaran la Palabra de Dios con cuidado y oración" (*The Review and Herald*, 29-11-1892).

"El sacrificio de Cristo como una expiación por el pecado es la gran verdad alrededor de la cual giran todas las demás verdades" (*Evangelism*, pág. 190).

"Debiera ser la preocupación de cada mensajero presentar la plenitud de Cristo" (*Id.*, pág. 186).

“La eficacia de la sangre de Cristo debía presentarse ante el pueblo con lozanía y poder, para que su fe pudiera aferrarse de sus méritos” (*Ibid.*).

Tratar de reducir el pleno significado de la expiación al gran acto trascendente que nuestro Señor realizó en la cruz es una interpretación casi tan limitada como fué el esfuerzo de parte de algunos para confinarlo al ministerio de Cristo en el lugar santísimo del santuario celestial. Debe deplorarse toda interpretación limitada.

“Entre todos los cristianos profesos, los adventistas debieran ir a la cabeza en la obra de ensalzar a Cristo ante el mundo” (*Id.*, pág. 188).

¿Nos destacamos entre todos los cristianos en la obra de ensalzar a Jesús como el portador de nuestros pecados? Debíeramos sobresalir. Pero también es posible que hagamos énfasis en cuestiones secundarias, mientras dejamos que otros proclamen la médula del mensaje cristiano. Repensemos en nuestra responsabilidad a la luz de las declaraciones presentadas.



O BRA PASTORAL

El Pastor y las Finanzas de la Iglesia—II

Por Erling E. Calkins

(Pastor de la Asociación Sur de California)

¿POR QUE DIOS PIDE NUESTROS RECURSOS?

ALGUIEN pregunta: “¿Por qué Dios pide nuestros recursos? Yo los daría gozoso si él los necesitara. Pero no los necesita. Él es el dueño de la plata y del oro, de los animales que pacen en las colinas. Él puede pronunciar una palabra para crear lo que necesita, si así lo desea. Entonces, ¿por qué tengo que dar lo que necesito para atender mis propias necesidades?”

Otra persona razona de este modo: “¿Necesita el predicador mis diezmos y ofrendas? Tal vez, pero él no necesita tanto como pide. Además, a mí no me gusta este predicador. Me agradaba el que había antes, pero se fué a una iglesia más grande, y allí está bien remunerado. Entonces, ¿por qué tengo que dar?”

“¿Necesitan mis ofrendas los pobres? —se pregunta un tercero—. Algunos las necesitan, pero la mayor parte no estarían pobres si no fueran tan perezosos o tan mal administradores de sus cosas. Si yo diera para ellos, estaría fomentando la indolencia. Que ellos trabajen así como lo hago yo; que ellos aprendan a hacer planes previsores, como yo los hago. ¿Por qué tendría que darles mi dinero?”

“¿Los misioneros? Sí, supongo que daré algo para ellos. Pero no estoy muy seguro de estar satisfecho con la manera como emplean el dinero. Pienso que podrían mejorar sus métodos y arreglárselas con mucho menos”.

Alguna otra persona dice: “Realmente, al dar para la iglesia estamos dando para nosotros mismos, porque nosotros constituimos la iglesia. En ese caso, ¿por qué tengo que dar para la iglesia en primer lugar? Prefiero guardar mi parte y gastarla como me convenga”.

Se han formulado muchas preguntas como éstas. Pero cuán pequeñas parecen cuando se las coloca junto a la gran verdad de la mayordomía: Dios nos da para que podamos dar a otros. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito”. (15) Los ángeles de Dios “hallan su gozo en dar”. En esto se revela “el gran principio que es la ley de la vida para el universo”. (16) Se ha dejado este claro principio para la humanidad: “De gracia recibisteis, dad de gracia”. (17)

La pregunta: “¿Por qué tengo que dar?” no se contesta en primer término desde el punto de vista de cuánto dinero se necesita, o de quién lo necesita, sino de cuánto necesito la experiencia de dar. Tampoco es asunto de dar a una iglesia, a un ministro, a un misionero o a cualquier persona, sino más bien, de dar al Señor a través de los conductos designados por él.

La respuesta la encontramos en los tres principios básicos de la mayordomía; a saber, (1) dar constituye un reconocimiento de la soberanía de Dios —es el dueño de todas las co-

sas—, de su bondad, de sus mercedes para conmigo. (2) El dar me enseña a ser generoso con los demás; me ayuda a ser semejante a Dios en carácter. (3) El dar me confiere el señalado privilegio de ser un colaborador de Dios; me ayuda a asemejarme a Dios en mis hábitos y mi práctica.

RECONOCIMIENTO DE LA SOBERANÍA Y LA BONDAD DE DIOS

Todo lo que una persona es, todo lo que tiene, pertenece a Dios. (18) Es Dios quien imparte salud y fortaleza; él da talentos e inteligencia para ganar dinero. (19) Por lo tanto, los diezmos y las ofrendas son nada más que la devolución de lo que es de Dios: “Lo recibido de tu mano te damos”. (20) Son el reconocimiento de la bondad de Dios, la expresión del agradecimiento del hombre y de su amor a Dios.

“En pago del gran amor con que Cristo os amó, debéis llevarle vuestra ofrenda de agradecimiento. Debéis hacer una ofrenda de gratitud de vosotros mismos. Vuestro tiempo, vuestros talentos, vuestros recursos —todo ha de fluir hacia el mundo en una ola de amor para salvar a los perdidos”. (21)

“Le devolvemos lo que es suyo, y con ello una ofrenda para testimoniar nuestra gratitud. Así nuestra práctica será un sermón semanal que declarará que Dios es el poseedor de toda nuestra propiedad, y que él nos ha hecho mayordomos suyos para utilizarla para su gloria”. (22)

“Así Dios nos ha impartido el tesoro más preciado del cielo al darnos a Jesús. Con él nos ha dado todas las cosas para disfrutar de ellas copiosamente. . . . El pide que lo reconozcamos como el Dador de todas las cosas; y por esta razón dice: De todas vuestras posesiones me reservo una décima parte, además de los dones y las ofrendas, que deben llevarse a mi tesorería. Esta es la provisión que Dios ha hecho para adelantar la obra del Evangelio”. (23)

Sin embargo, la dadivosidad cristiana fué establecida con un propósito más elevado que el de reconocer la soberanía y la bondad de

Dios. La obligación de los diezmos y las ofrendas tenía el propósito de enseñar lecciones de generosidad y consideración hacia los demás. Las Escrituras dicen: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo”, y sea “vuestro siervo”. (24) Se nos ha dicho que “uno de los mayores pecados del mundo cristiano actual es el fingimiento y la codicia en el trato con Dios”. (25) Debemos guardarnos “de toda avaricia” “porque el amor al dinero es la raíz de todos los males”. (26) En otro lugar se nos amonesta:

“La dadivosidad constante y abnegada es el remedio de Dios para los pecados gangrenosos del egoísmo y la codicia. . . . El ha ordenado que la dadivosidad debiera convertirse en un hábito, que debiera contrarrestar el peligroso y engañoso pecado de la codicia. La continua dadivosidad mata a la codicia”. (27)

“Muchos en el pueblo de Dios corren el peligro de ser entrampados por la mundanalidad y la codicia. Debieran comprender que es su misericordia la que multiplica las solicitudes de sus recursos”. (28)

La generosidad es el ejercicio de una virtud cristiana. La ley de la vida decreta que nada puede vivir mucho tiempo sin ejercicio. El ejercicio fortalece los órganos, pero un órgano que no se utiliza, no tarda en atrofiarse y morir. La dadivosidad cristiana es un medio en las manos de Dios para perfeccionar un carácter compasivo y amante en su pueblo. Es una oportunidad de agradecer a Jesús por su generosidad hacia nosotros cuando éramos pecadores.

“Vi que en la providencia de Dios las viudas y los huérfanos, los ciegos, los mudos, los cojos, y las personas afligidas de muchas maneras, han sido colocadas en estrecha relación cristiana con su iglesia; es para probar a su pueblo y desarrollar su carácter verdadero”. (29)

“En su sabia providencia, Dios ha colocado a los pobres en nuestro medio, para que estén siempre con nosotros, a fin de que mientras presenciemos las diversas formas de necesidad y sufrimiento en el mundo, seamos probados y llevados a una posición donde podamos desarrollar el carácter cristiano. Ha colocado a los pobres entre nosotros para des-

EL CIELO EN EL CORAZON

Podría llevarse a un ciego al Museo del Louvre, y hacerlo recorrer las salas llenas de hermosos cuadros sin darse cuenta que ha visto las pinceladas de manos maestras. Podría llevarse a un sordo y ponérselo al alcance del sonido de toda la música del cielo y de la tierra, y él no tendría conciencia de los sonidos. Y si un hombre no se prepara para disfrutar de la dicha celestial, esa dicha no significará nada para él. El cielo no es cielo excepto para los que tengan una anticipación de él dentro de sí mismos. Lo llevan en su propio corazón.—*Phillips Brooks.*

partar en nosotros la simpatía y el amor cristianos". (30)

Nadie duda que Dios, con una sola palabra, podría desterrar la pobreza y el sufrimiento del mundo, pero él prefiere, en su amor omnisciente, permitir que el hombre haga esta obra para que experimente el más elevado de todos los gozos —el de ayudar a otros— y aumente su capacidad de amar. Acerca de esto se ha dicho con una hermosa figura, que nuestras ofrendas serán "un suave aroma para Dios", y también que "el mismo acto de dar expande el corazón del dador, y lo une más plenamente con el Redentor del mundo". (31) El mismo pensamiento se amplía en el siguiente párrafo:

"Dios planeó el sistema de la beneficencia a fin de que el hombre llegara a ser semejante a su Creador, benevolente y de carácter desinteresado, y que finalmente fuera un participante con Cristo de la recompensa eterna y gloriosa". (32)

La tercera razón que se da al pedido que Dios hace de una parte de los recursos de los hombres, es que el hombre debe llegar a ser semejante a Cristo no sólo en carácter sino también en hábito y en práctica, para que estas características mencionadas lleguen a ser una parte integrante de su naturaleza.

EN SOCIEDAD CON DIOS

Es verdad que Dios no necesita la plata y el oro del hombre —para él ni para los que realizan su obra. El puede proporcionar dinero en abundancia por el mandato de su palabra. En efecto, Dios no depende del hombre para predicar el Evangelio, pero en su amor eligió ese medio para la realización de su obra. Así el hombre se convierte en un socio con Dios, un medio a través del cual la misericordia y la verdad de Dios son derramadas al mundo. Así es honrado al participar en la obra más elevada, más noble y más maravillosa en que sea dado ocuparse. Notemos las siguientes declaraciones de la pluma inspirada:

"En su amor infinito le ha concedido a los hombres el privilegio de ser participantes de la naturaleza divina, y ellos, a su turno, de difundir sus bendiciones a sus semejantes. Este es el honor más elevado, el mayor gozo, que Dios puede derramar sobre los hombres". (33)

"Cada uno tiene su obra señalada en el gran campo; y sin embargo nadie debiera concebir el pensamiento de que Dios depende del hombre. El podría pronunciar una palabra, y cada hijo de la pobreza sería enriquecido. En un momento podría sanar a la raza humana de todas sus dolencias. Podría prescindir de los ministros y hacer que sus ángeles fueran los embajadores de su verdad. Podría haber escrito la verdad en el firmamento, o haberla impreso en las hojas de los árboles y en las

flores del campo; o, con voz audible, habría podido proclamarla desde el cielo. Pero el Dios omnisciente no eligió ninguno de estos medios. El sabía que el hombre debía tener algo en qué ocuparse para que esta vida fuera una bendición para él. . . . Así hace al hombre el medio para distribuir sus bendiciones sobre la tierra. Dios planeó el sistema de la beneficencia para que el hombre llegara a ser, como su Creador, benevolente y de carácter desprendido, y finalmente participara con él de la recompensa eterna y gloriosa". (34)

En las declaraciones precedentes se destacan tres puntos: (1) Dios no necesita nuestros recursos o nuestra ayuda. (2) Dios nos honra haciéndonos colaboradores con él. (3) Al dar a los pobres y sostener su causa, también estamos ayudándonos a nosotros mismos al fortalecer los hábitos de amor, generosidad, desprendimiento y compasión, que pertenecen a la misma naturaleza de Dios.

El plan de Dios de la benevolencia sistemática, es decir, de los diezmos y las ofrendas planeados y entregados regularmente, es uno de los medios más maravillosos de poner en práctica el plan de salvación dado por Dios. Demanda el ejercicio de lo más noble que hay en el hombre. Se nos ha dicho que el sistema de los diezmos, "así como el sábado", se "funda sobre un principio que es tan perdurable como la ley de Dios", (35) y que es para el bien del hombre.

Mientras el propósito de la benevolencia sistemática o mayordomía no consiste en primer término en reunir dinero para los fines de la iglesia, creemos que la aplicación de este plan resolverá los problemas financieros de la iglesia. Si cada miembro lo siguiera, se completaría con creces cada uno de los objetivos financieros. La obra de Dios en el mundo se terminaría rápidamente y Jesús vendría pronto. (36)

ESTIMULOS Y PROMESAS

Al promover la mayordomía cristiana y la benevolencia sistemática, el ministro siempre debiera realzar ante su congregación al Salvador sufriente y su amor inextinguible por la humanidad. "Yo di mi vida por ti, ¿qué has dado tú por mí?" Después de todo, la mayordomía es un "servicio razonable".

El sistema de las ocho horas diarias de trabajo no halla cabida en el programa del ministro de Dios. El debe mantenerse listo para servir a cualquier hora (*Obreros Evangélicos*, pág. 451).

Alguna persona, aun con la mejor de las intenciones cristianas, se sorprenderá ante la sugestión de dar el 20 por ciento o más de sus entradas. El tema debe presentarse a los hermanos, en forma profundamente espiritual, y con mucho tacto. Debieran hacerse muy reales las promesas de Dios y su constante cuidado amante citando textos bíblicos que contengan promesas alentadoras para el dador consagrado y alegre, y relatando casos de personas que recibieron bendiciones a causa de su fidelidad.

Leemos que el Israel antiguo contribuía, para fines religiosos y de caridad con "la cuarta parte de su renta o entradas [el 25%], y que "unos pocos israelitas escrupulosos devolvían a Dios cerca de la tercera parte [el 33%] de todos sus ingresos". Lejos de empobrecerlos, "la fiel observancia de estos reglamentos era uno de los requisitos que se les imponía para tener prosperidad". (37) Dios retribuía con abundancia la fidelidad de su pueblo.

Los requerimientos de Dios no son menores hoy de lo que eran en la antigüedad. La revelación de la gracia de Dios, el esclarecimiento por el Espíritu Santo, la plenitud de la Palabra de Dios, son bendiciones que hoy recibimos por añadidura. Los numerosos recursos materiales y las comodidades de la vida actual no pueden compararse con los bienes que po-

seían los hijos de Israel. ¿Tenemos, entonces, razón para ser menos generosos, para estar menos dispuestos a sacrificarnos que ellos, especialmente cuando se hace la promesa: "Dad lo que podáis ahora, . . . y Dios volverá a llenar vuestra mano", y "cuanto más demos, tanto más recibiremos"? (38)

-
- (15) Juan 3: 16; Efe. 5: 2.
 - (16) *El Deseado*, pág. 16.
 - (17) Mat. 10: 8.
 - (18) 1 Cor. 6: 19, 20.
 - (19) Hech. 17: 25-28; Deut. 8: 17, 18.
 - (20) 1 Crón. 29: 14.
 - (21) *Testimonies*, tomo 9, pág. 50.
 - (22) *Counsels on Stewardship*, pág. 80.
 - (23) *Id.*, pág. 65.
 - (24) Luc. 9: 23; Mat. 20: 26.
 - (25) *Testimonies*, tomo 4, pág. 475.
 - (26) Luc. 12: 15. 1 Tim. 6: 10.
 - (27) *Testimonies*, tomo 3, pág. 548.
 - (28) *Id.*, tomo 9, págs. 254, 255.
 - (29) *Id.*, tomo 3, pág. 511.
 - (30) *Id.*, tomo 3, pag. 391.
 - (31) *Counsels on Stewardship*, pág. 30.
 - (32) *Testimonies*, tomo 9, pág. 255.
 - (33) *Counsels on Stewardship*, pág. 23.
 - (34) *Testimonies*, tomo 4, págs. 472, 473.
 - (35) *Id.*, tomo 3, págs. 395, 404.
 - (36) *Id.*, tomo 9, pág. 58.
 - (37) *Patriarcas y Profetas*, pág. 566; *Testimonies*, tomo 4, pág. 467.
 - (38) *Counsels on Stewardship*, págs. 50, 90.



El Secreto

Por C. L. Paddock

(Redactor de libros de la Pacific Press Publishing Association)

PARA el observador casual puede parecer que algunos hombres y mujeres de éxito han tenido una racha de buena suerte. Pero cuando conocemos a esas personas descubrimos que la suerte no ha entrado en su éxito. Y no lo ha determinado ninguna fórmula mágica. No hay ningún secreto.

Hace algunos años, el presidente de una gran compañía norteamericana de aceros le dijo al jefe del departamento de laminado:

—Quisiera que me enviara al mejor operario que tiene a su cargo, para ponerlo a trabajar en una tarea especial.

—Pero todos mis hombres son buenos —replicó el jefe—. No tengo un hombre número uno.

Pocos días después llegó una orden del gerente que pedía que todos los hombres del departamento de laminado trabajaran dos horas de tiempo extraordinario.

Después de dos semanas de trabajo extra, el gerente preguntó:

—¿Cómo han recibido sus hombres nuestro programa acelerado? ¿Les agrada?

—¿Agradarles? Todos lo detestan, menos un operario.

—¿Quién es? —preguntó el gerente.

—Se llamaba Carlos Schwab. Ese devora el trabajo. Parece que le agrada trabajar.

—Envíelo a mi oficina —dijo el gerente—. Ese es su hombre número uno; es el hombre que ando buscando.

Todo el mundo sabe que Carlos Schwab llegó a ser un rey del acero —un hombre sobresaliente en la industria. Le gustaba su trabajo. Para él no era algo penoso, sino un juego, un placer.

Un periodista oyó decir que en la empresa Chrysler todos, aun el gerente, tenían que registrar la hora de entrada al trabajo en una

tarjeta. Parecía algo absurdo, pero cuando acudió a revistar las tarjetas, descubrió que el gerente, Walter P. Chrysler, marcaba la suya cada mañana a las 8.15. El trabajo comenzaba a las 8.30. Esto demostraba que todos los días trabajaba tiempo suplementario. Había una razón por la que lo habían elegido gerente.

En la historia del oeste de los EE. UU., y en los días de la fiebre del oro, se cuenta el caso de un viejo buscador de oro que con cierta frecuencia desaparecía del poblado para internarse en los cerros durante algunas semanas. Cuando regresaba, generalmente contaba que había descubierto una veta más rica y más grande que cualquiera que hubiera hallado antes. Otros que habían tenido poca suerte lo envidiaban, y procuraban por todos los medios descubrir su secreto. Cierta día decidió divulgarlo. "Muchachos —les dijo—, mi secreto es éste: nunca dejo de hacer hoyos".

Un viajero que observaba a un leñador en su trabajo, notó que de vez en cuando enganchaba uno de los troncos que flotaban corriente abajo y lo sacaba a la orilla. "¿Por qué saca esos troncos? —le preguntó—. Parecen iguales a los demás. No veo ninguna diferencia en ellos".

"Pero no son iguales, señor. Son muy diferentes. Los troncos que retiro han crecido en la falda de la montaña, protegidos de las tormentas. Su fibra es basta, de mala calidad. Pero los troncos que siguen viaje crecieron en la cumbre de la montaña, donde fueron azotados por las tormentas. Por esto desarrollaron una fibra fina. Los utilizamos en obras de calidad".

Hay plantas que crecen bien en un invernáculo, pero que no medran a la intemperie, sometidas a la acción del viento, del sol quemante y de las tormentas. Los hombres de éxito también son probados, y siempre revelan la calidad de su fibra.

He tenido la satisfacción de trabajar con muchos excelentes pastores adventistas. Algunos de ellos se destacan entre sus compañeros. Recuerdo especialmente el caso de un obrero. No había estudiado en ningún colegio; no tenía ningún título. Sin embargo era el que bautizaba más almas. En la asociación había otros hombres más preparados, y estoy seguro que muchos de ellos tenían más talentos heredados. A menudo hablábamos con mi esposa de su éxito. En realidad no había ningún secreto. Ese pastor trabajaba incesantemente. Visitaba a sus miembros. Visitaba e interesaba a la gente. Se ponía en contacto con los periódicos; hacía amigos entre los hombres de negocio. Con los jóvenes actuaba como joven. Los invitaba a su casa y los atendía bien. A la salida de los cultos, siempre estaba en la puerta y saludaba a todos los asistentes. Su

éxito no obedecía a ningún secreto. Era un obrero incansable. Y el amor que tenía en su corazón encontraba expresión en muchas maneras diferentes.

Pienso en otro evangelista que llegó a ser un excelente amigo mío. Tampoco había estudiado en nuestros colegios. Tampoco tenía una personalidad destacada. Hablaba mal el idioma inglés. Este hermano tenía muchas desventajas. Pero era trabajador. Trabajaba temprano y tarde. Nunca pensaba en sí mismo. Su esposa trabajaba tan incansablemente como él. Conocía a los miembros de su grey. Parecía intuirlo cuando faltaba uno de ellos. Después de la reunión llamaba por teléfono a los ausentes. Se interesaba personalmente en ellos. Tal vez tenía que hacer sacrificios para realizar todas esas cosas. Parecía que tenía un solo propósito en la vida. Todo lo demás tenía menos importancia. Nunca llegó a tener casa propia. Todo su dinero sobrante lo empleaba en el adelantamiento de la obra. ¿Cuál era el premio de sus afanes? Cientos de personas bautizadas. Su éxito no estaba determinado por ningún secreto. Si hubiera tenido algún título, o hecho estudios especializados, y si hubiera tenido una brillante personalidad habría podido hacer mucho más. Muchos otros, si hubieran estado en el caso de este obrero, no habrían hecho nada, pensando que no habían recibido talentos naturales o adquiridos.

Pienso en un obrero cuyos padres nunca fueron a la escuela. Aun no sabían leer ni escribir. La madre aprendió a leer después de ser adventista. Sus padres eran gente de carácter, y le transmitieron algunos rasgos muy firmes. Lo habían criado en forma disciplinada, y él sabía lo que era sacrificio. Sin embargo, tenía un complejo de inferioridad, y sufría mucho tratando de hablar en público. Pero había aprendido a tratar de hacer todo lo que se le ordenaba. Esos padres sin instrucción se sacrificaron para que él recibiera educación, y mantuvieron delante de él el ideal de servicio por sus semejantes. Ese joven no era bien parecido ni tenía talentos. Habría estado mejor, al parecer, haciendo trabajos de retaguardia. Pero en su vida hizo muchas cosas, y la gente se admiraba de su habilidad. Su éxito no tenía ningún secreto. Trabajaba, se esforzaba y hacía lo mejor que podía. A menudo, mientras otros jugaban o paseaban, él trabajaba. No permitía que su trabajo fuera una carga para él, o que le provocara úlceras. Trataba de sacarles el mejor provecho a los talentos que poseía. Cualquiera persona que haga eso será bendecida por el cielo. Dios multiplicará sus capacidades.

Nunca he conocido una fórmula mágica para llegar a tener éxito en el ministerio. No creo que alguien disponga de ella. Se han escrito



E VANGELISMO

La Juventud y el Evangelismo Juvenil

Por Desmond Cummins

(Director de Jóvenes de la Asociación Sur de California)

CIENTOS de jóvenes de la Asociación Sur de California se llenaron de entusiasmo ante la noticia de que el pastor E. L. Minchin, director adjunto del Depto. de Jóvenes de la Asociación General estaba por llegar. Iba a dictar una serie de diez conferencias para los jóvenes, en el hermoso local del White Memorial Evangelistic Center. Todos los directores de JMV y los pastores se reunieron para trazar planes para la primera cruzada pro juventud que se realizaría en el sur de California.

La constante preocupación era ésta: “¿En qué forma podemos interesar a nuestra juventud para que trabaje activamente en esta campaña de evangelismo?” Tras mucho estudio y oración se presentó el plan denominado “El Equipo de la Amistad” (The Friendship Team). Este plan de evangelismo de los jóvenes por los jóvenes tenía el propósito de luchar contra

la filosofía egoísta del mundo que enseña a preocuparse excesivamente de sí mismo y a formar asociaciones exclusivistas. A causa de que esta insidiosa actitud se está infiltrando en las vidas de los cristianos, muchas personas que no pertenecen a la iglesia, y otros que son nuevos, o que se están formando dentro de la iglesia, no han encontrado una amistad cristiana reconfortante, y en consecuencia se han desanimado y se han apartado del camino cristiano.

El éxito en esta aventura por Cristo se basó en amonestaciones dadas por el espíritu de profecía. A continuación damos dos de las numerosas declaraciones que dieron ánimo:

“Si nos humilláramos delante de Dios, y fuéramos bondadosos, corteses, tiernos de corazón y compasivos, se verificarían cien conversiones a la verdad donde ahora hay una sola” (*Testimonies*, tomo 9, pág. 189).

El mundo parece por falta de amor cristiano. A los jóvenes adventistas les corresponde tomar la iniciativa, y a través del amor y de la amistad cristiana, abrir ampliamente las puertas de la iglesia, y con un espíritu de amistad invitar a entrar al solitario, al desanimado, y a los que no conocen a Jesús, para que experimenten la bondad del compañerismo inspirado por Cristo.

“El amor [la amistad] alcanzará la victoria donde la discusión y la autoridad sean impotentes. . . . Su naturaleza es difundirse, y obrar en forma tranquila, aunque en su propósito es poderoso para vencer grandes males. Su influencia enternece y transforma, y al apoderarse de la vida de los pecaminosos afecta su corazón aun cuando ningún otro medio haya tenido éxito” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 249).

Entusiasmados con las posibilidades que veían en esta clase de evangelismo, los ministros y los dirigentes de los JMV regresaron a sus iglesias. Las sociedades de JMV recibieron listas con los nombres de los jóvenes y los adultos que una vez habían sido miembros de la Igle-

libros para tener éxito como predicador, y nadie duda que haya mucho de bueno en ellos. Tomad al obrero que está a la cabeza de todos por el número de almas ganadas, y estudiad los métodos que emplea en su trabajo, tratando de descubrir el secreto de su éxito. Tal vez llegaréis a la misma conclusión a que llegué yo después de trabajar durante décadas con pastores adventistas. Una persona llega a tener éxito porque pone todo su ser al trabajo. No dispersa sus esfuerzos en cosas secundarias. Trabaja incansablemente.

Nunca habrá un sustituto para el esfuerzo consagrado. Dios no bendecirá a la persona que no intenta hacer algo. Dios promete ir con nosotros si es que vamos, pero debemos continuar yendo a algún lugar, haciendo cosas, persiguiendo un fin, si queremos que él nos ayude. No quiero ser sacrilego, pero no veo cómo puede Dios bendecir a un predicador indolente, inactivo.

sia Adventista, o que habían manifestado interés en sus enseñanzas. Se explicó a todos los jóvenes que el plan que seguía "El Equipo de la Amistad" era tan sencillo que cualquiera que supiera sonreír y mostrarse amigo podía participar efectivamente en él. No se pidió a los jóvenes que dieran estudios bíblicos, que predicaran sermones, que distribuyeran publicaciones o que presentaran análisis de la doctrina. Este plan era verdaderamente algo enteramente nuevo, tan natural y fácil de seguir, que nadie podía presentar una excusa valedera para no colaborar.

A fin de que esta forma de dar testimonio fuera todavía más agradable, se invitó a los jóvenes a que buscaran a sus mejores amigos como compañeros de equipo. Esos equipos tenían el cometido de buscar a quién visitarían, o bien de aceptar un nombre propuesto por la junta de los MV, si no tenían preferencias. Luego, cada mañana y cada tarde debían presentar en oración el nombre elegido, rogando por su conversión. Se sugirió la siguiente introducción para la primera visita: "La juventud de nuestra iglesia ha llegado a la conclusión de que el mundo es demasiado frío e indiferente al bienestar de los demás. De modo que hemos iniciado una campaña en pro de la amistad, en la cual se pide que cada joven de la iglesia visite a alguien. Nosotros elegimos visitarlo a Ud., porque lo conocemos". Otra forma de introducirse era no declarar el motivo de la visita, sino decir sencillamente: "Decidimos hacerle una visita". Se hizo hincapié en que la introducción no tenía mucha importancia si el equipo que estaba orando por esa persona obraba con naturalidad y se mostraba sinceramente amistoso.

Antes de terminar la visita, se destacó, era importante expresar al joven visitado cuánto habían disfrutado con su compañía, y que volverían a la semana siguiente. Esto hacía que la persona los esperara, y al mismo tiempo los del equipo formulaban una promesa que debían cumplir.

Cada sociedad de jóvenes hizo demostraciones para enseñar a efectuar buenas visitas de amistad. Los equipos no debían encargarse de más de dos nombres, preferentemente de uno solo. La razón de esto se debía a que los jóvenes tenían que atender a sus estudios y esa primera experiencia en el evangelismo juvenil debía producir satisfacción y no constituir una carga. La visita nunca debía durar más de 30 minutos, sugiriéndose 20 minutos como tiempo ideal. Se pedía a los integrantes de los equipos que fueran buenos escuchadores, y que hablaran de todo lo que le interesara a la persona visitada. Fué sorprendente cuán pronto la conversación giró en torno a las cosas espirituales. Aun en esos casos los jóvenes debían recordar que su cometido no era dar un estu-

dio bíblico, sino, mediante la bondad, el sincero interés y la amistad, crear un calor que encendiera el deseo de formar parte de la cruzada de la juventud.

Los resultados de cada visita se informaban a un jefe que tenía a su cargo cuatro equipos. El, a su vez, informaba al director de jóvenes y al pastor. Si un equipo de la amistad no hacía su visita semanal, era deber del jefe averiguar la razón. Si el equipo se desanimaba, el jefe debía ofrecerse para acompañarlos la próxima vez para animarlos y asegurarse de que las visitas seguirían efectuándose en la forma debida. Una parte de las reuniones de los MV se destinó para que los integrantes de los equipos relataran incidentes ocurridos en sus visitas. Se organizaron grupos de oración, y cada joven se entusiasmó con la idea de recibir un nombre específico para orar y trabajar por él.

Después de varias visitas, cada equipo de la amistad decía en su conversación que se estaba planeando un Cruzada de la Juventud para todos los jóvenes de la comunidad. En la última visita se entregaba un anuncio de la Cruzada de la Juventud, en el que también se presentaba al orador. Los jóvenes hacían con todo entusiasmo esta invitación: "A todos se nos ha pedido llevar a un amigo a esta reunión. Queremos que tú vengas como nuestro amigo especial". A continuación disponían la hora en que lo pasarían a buscar para ir juntos a la reunión.

Por fin llegó la hora tan esperada. Era un viernes de noche. Ya había comenzado el servicio de canto a las 7.15 h. Cientos de jóvenes iban llegando al Centro de Evangelismo White Memorial. A las 7.50 h en punto entraron en la plataforma los que tenían la reunión a su cargo. La cruzada iniciaba su marcha.

Al final de un mensaje conmovedor, el pastor Minchin invitó a los jóvenes que quisieran orar con él por el éxito de la campaña a que lo acompañaran al otro lado del patio, a la Olivet Chapel. Para gozo nuestro, cientos de jóvenes respondieron a la invitación. Por cierto que no pudieron sentarse todos, pero de algún modo se acomodaron para disfrutar de una hermosa sesión de oración.

Esta fué una semana magnífica para la juventud de la Asociación Sur de California. Nuestros corazones se conmovían al ver a los jóvenes trabajar por los jóvenes durante las reuniones. Veintenas de jóvenes acudían llenos de entusiasmo a los pastores para decirles: "¡Venga a saludar a mi amigo que invité a la reunión!" Luego, en los llamados de altar, estos miembros de los equipos de la amistad trabajaban callada pero activamente con sus amigos, instándolos y acompañándolos al altar. Una señorita pasó con su amiga, y ésta entregó su vida a Cristo. El pastor les preguntó: "¿Qué van a hacer ahora, señoritas?" "¿Qué

vamos a hacer? Pues, vamos a trabajar por la salvación de otros” contestaron sin vacilar. Y así lo hicieron, y ahora tres señoritas asisten a La Sierra College, como resultado del testimonio que dieron las dos integrantes de ese equipo.

El lema de la cruzada: “Cristo —el Primero, el Ultimo y el Mejor”, fué una realidad viviente en los corazones de miles de jóvenes. Esta maravillosa semana terminó con una magnífica reunión de alabanza realizada en la noche del último sábado. Cientos de jóvenes se adelantaron para dar testimonio por Cristo y para agradecer a Dios por el plan del Equipo de la Amistad, y por los que estuvieron deseosos de testificar por Cristo y de llevarlos a ellos a las reuniones de la Cru-

Un hombre no puede decir cuánto vale en el púlpito contando la cantidad de dinero que ha gastado en su educación.—Jefferson.

zada de la Juventud. Los pastores y los jóvenes unieron sus voces para pedir que el próximo año se celebre una nueva cruzada. El presidente de la asociación, pastor R. R. Bietz, declaró varias veces que “esto es lo más grande que ha experimentado nuestra juventud. Demos hacer que sea una campaña anual”.

Ahora, un año después de esa primera campaña, la Cruzada de la Juventud experimentó resultados mucho mayores, originados en el sencillo plan de trabajo de los jóvenes por los jóvenes. Esta vez actuaron los evangelistas, pastor James Chase, del Depto. de Radio y Televisión de la Asociación General, y Carlos Keymer, pastor de la Iglesia de Battle Creek, Michigan.

Tanto en los colegios como en las iglesias se organizaron equipos de la amistad. Cada noche, veintenas de jóvenes acudían a la Olivet Chapel para arrodillarse silenciosamente en oración. Oraban por las bendiciones de Dios, por los jóvenes que habían invitado a las reuniones. Dios oyó y contestó sus oraciones, y cientos de jóvenes aceptaron a Cristo. Se ganaron, literalmente, miles de victorias. Un estudiante tradujo en palabras la experiencia acaecida a cientos de jóvenes: “El plan de la amistad nos ha ayudado a comprender que testificar para Cristo es una manera de vida, y no algo que constituye un pesado deber”.

La reunión final de agradecimiento celebrada el último domingo fué algo que no olvidaremos fácilmente. Muchos declararon que el plan del Equipo de la Amistad había hecho una cosa popular en su escuela el ser cristiano. Los resultados de estas dos campañas nunca se

conocerán plenamente hasta que Cristo venga, pero según los registros llevados en la asociación, 255 jóvenes aceptaron a Cristo por primera vez, 189 jóvenes solicitaron el bautismo, y 306 están al habla con sus pastores acerca de un posible rebautizo.

Este año, los profesores de nuestros colegios se han unido a los pastores en la continuación de la campaña del Equipo de la Amistad. Una vez por semana los colegios dictan una clase sobre el arte del testimonio personal. En estas clases se da oportunidad a los jóvenes para que den testimonios y compartan sus experiencias. Veintenas de jóvenes dejan de lado otras actividades para asistir a estas clases.

El plan del Equipo de la Amistad puede utilizarse con excelente éxito en otras fases del evangelismo. Muchos evangelistas y pastores han comprometido a todos los miembros de sus iglesias en este plan. Al cabo de varias visitas, los equipos de la amistad anuncian a las personas visitadas la iniciación de reuniones de evangelismo, y las invitan: “Cada uno debe llevar a un amigo, y queremos que Ud. sea nuestro invitado”.

El plan del Equipo de la Amistad da garantía de una buena asistencia a las reuniones, a las que acuden los miembros y sus amigos, porque cada integrante del equipo tiene un interés personal en la conversión de un alma. Pastores que antes de adoptar este plan habían tenido un moderado éxito, después de adoptarlo hablaban con entusiasmo de la lealtad de sus feligreses, de la asistencia de los no creyentes y del aumento en los bautismos. La iglesia ha experimentado un reavivamiento de la piedad primitiva, el dar testimonio ha llegado a ser una forma de vida, y muchas almas se salvan para el reino, porque el ministerio y los hermanos laicos han unido sus esfuerzos por la gracia de Cristo para terminar la obra.

“La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra, y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de la iglesia” (*Obreros Evangélicos*, pág. 365).

El plan del Equipo de la Amistad ha sido utilizado con mucho éxito para traer a los apóstatas y no creyentes, jóvenes y adultos, a la escuela sabática y a otras clases bíblicas, y ha demostrado ser una fuente constante de candidatos al bautismo. Las reuniones de evangelismo de la Voz de la Juventud han sido muy fructíferas dondequiera que se haya seguido este sencillo plan. Esta hora crucial de la historia exige que revivamos y convirtamos en algo personal de cada joven adventista el llamado evangélico contenido en el blanco de los MV: el mensaje adventista a todo el mundo en esta generación. Durante demasiado tiempo nuestra denominación ha dedicado la mayor parte de

su atención a los jóvenes descarriados, descuidando en cierto modo a nuestros jóvenes leales y consagrados. Ahora es el momento en que esos jóvenes consagrados deben recibir toda nuestra atención, cuando deben ser inspirados y desafiados a aceptar la tarea que se alza delante de ellos. Ayudémosles a experimentar el gozo eterno de dar testimonio para Jesús, a fin de que por intermedio del plan de la amistad ganen a muchos que de otra manera no serán alcanzados con la verdad.

“Los predicadores o laicos avanzados en años no pueden tener sobre la juventud ni la mitad de la influencia que pueden tener sobre sus compañeros los jóvenes consagrados a Dios” (*Mensajes para los Jóvenes*, pág. 202).

“Vosotros podéis hacer una obra que los que sirven en palabra y doctrina no pueden hacer. Podéis alcanzar una clase a la cual no puede conmover el pastor” (*Id.*, pág. 205).

Cuando se dirige en forma adecuada a la juventud para que trabaje por una causa de valor, ésta siempre se ha puesto a la estatura de la tarea que la confronta. La juventud ha ganado victorias para las naciones en guerra.

Jóvenes como los esposos White, Esteban N. Haskell, Carlos Fitch, Josías Litch, J. N. Andrews, Lutero Warren, y muchos otros, lucharon victoriosamente, aunque tuvieron que hacerle frente al desánimo que a veces era abrumador. Los jóvenes consagrados, inspirados por una visión por las almas han llevado el mensaje del tercer ángel a casi cada lengua y pueblo. Los jóvenes comenzaron esta obra. Y en la actualidad los jóvenes deben ser desafiados a desempeñar una parte importante en esta obra, porque son ellos los que, por la gracia del Señor, terminarán esta gloriosa obra.

“La iglesia languidece por falta de la ayuda de jóvenes que den un testimonio valiente, que con celo ardoroso aticen las indolentes energías del pueblo de Dios, y aumenten así el poder de la iglesia en el mundo” (*Id.*, pág. 21).

Quiera Dios conceder a los pastores y dirigentes de la iglesia la sabiduría y dirección necesarias para organizar y desafiar a nuestros jóvenes y explotar para Dios esta tremenda fuente de energía consagrada. Qué poderosa fuerza serían nuestros jóvenes dedicados a Dios.

LA INSTRUCTORA BIBLICA

Un Proyecto que Gana Almas

Por Marjorie Siple

(Instructora bíblica de la Asociación Sur de California)

CUANDO la asociación me pidió, hace unos tres años y medio, que me trasladara a la ciudad de Torrance para dar estudios bíblicos, nos reunimos con el pastor Goffar y su esposa para orar por la ganancia de muchas almas para el reino de Dios.

Cierto día la Hna. Goffar sugirió un plan que contemplaba una comida una vez por semana, complementada con un programa de índole educativa. No pude pensar en nada mejor que la preciosa Palabra de Dios enseñada mediante hermosos cuadros en colores. Después de orar en busca de dirección, asistida por algunas fieles hermanas de nuestra iglesia, abrí mi casa a la gente. Las hermanas invitaron a sus amigas no adventistas, y yo llevé a algunas señoras con quienes estudiaba.

Iniciamos este proyecto con pocas personas, pero al final del primer año habíamos bautizado a ocho almas, y contábamos con una asisten-

cia de 29 señoras. Comenzamos el ciclo de reuniones en septiembre y lo terminamos en junio. El primer año permitimos que las madres llevaran a sus hijitos, pero pronto vimos que eso ocasionaba muchos inconvenientes. En una ocasión la Sra. Goffar atendió a 22 niños mientras yo presentaba el estudio. El segundo año hicimos arreglos para que asistieran únicamente adultos. Este año se bautizaron cinco personas, y el tercer año, seis.

Los esposos asisten ocasionalmente. Nuestro pastor acude a las reuniones de vez en cuando para conocer a las señoras interesadas; este contacto rompe el prejuicio. Aprenden a apreciarlo y comienzan a desear asistir a la iglesia para oírlo predicar.

Nuestras comidas nos permiten enseñarles a preparar alimentos saludables. Así les damos el mensaje de la salud sin que se percatan de nuestra intención. Les ofrecemos menús de-

bidamente equilibrados, y también intercambiamos recetas. Nunca predicamos la reforma pro salud, sino que en una forma aparentemente casual les explicamos las razones que nos impiden comer o beber cosas que son perjudiciales para el organismo. Las señoras transmiten a sus esposos e hijos lo que van aprendiendo, y de este modo toda la familia se educa en los caminos del sano vivir.

Después de la comida, las hermanas de la iglesia ayudan a quitar las cosas de la mesa y a lavar la loza, y yo me dedico a dar un estudio bíblico ilustrado. Nuestras reuniones se realizan en un ambiente muy familiar, desprovisto de toda exigencia convencional, actitud que estimula el compañerismo personal. Aun las más tímidas no tardan en sentirse a gusto. Siempre hacemos girar la conversación en torno a temas que no desagradan a Dios. Fomentamos un verdadero ambiente cristiano en estas reuniones.

Antes de mucho tiempo las señoras están listas para asistir a la iglesia, y se sienten cómodas en ella, porque todas las barreras han sido quitadas en nuestras reuniones previas. Conocen a muchas de las hermanas como sus amigas personales, y también conocen al pastor y a la instructora bíblica. Cuando entran a la iglesia sienten que son de los nuestros.

Sería imposible llevar a cabo un programa de esta magnitud sin contar con la ayuda de nuestras apreciadas hermanas. Ellas preparan los platos para la comida, invitan a sus amigas y acuden con ellas. Cinco leales hermanas colaboran cada año en este plan. Y hay otras que comenzaron a ayudarnos aun antes de ser bautizadas. Hemos encontrado que las señoras de edad, y especialmente las que viven solas, quedan complacidas con este programa. Sin embargo, entre las asistentes contamos a diez señoras jóvenes. Nuestras reuniones parecen llenar una necesidad en sus vidas, y antes que lo noten, son llevadas hacia Cristo y encuentran justamente lo que más anhelaban.

Estamos convencidas que este provechoso proyecto de estudios bíblicos es un plan que gana almas. Requiere la dirección del pastor y de su esposa, y de la instructora bíblica. Nuestras hermanas también se llenan de gozo, porque ellas desempeñan una parte definida en su realización: contribuyen a llevar nuevos miembros a la iglesia. Es sorprendente lo que ha logrado este proyecto en bien de los miembros de nuestra iglesia. Aunque no es el único plan que tenemos para aumentar nuestra influencia en la comunidad, nuestro grupo de trabajo reconoce que ésta es una manera muy efectiva de romper los prejuicios y de conducir a la gente hacia la iglesia. Queremos compartir el plan porque nos parece provechoso.

JULIO - AGOSTO DE 1959

Los Dos Altares: el Fuego y la Oración

Por Fordyce W. Detamore

(Evangelista de la Asociación de Texas)

EN NUESTRAS reuniones de evangelismo hemos encontrado que el empleo de un altar es un auxiliar muy efectivo para hacer dos llamados especiales.

El pastor Roger Holley utiliza en sus reuniones un altar de madera terciada. Es desarmable y está pintado de tal modo que parece hecho de grandes piedras. Utilizamos ese altar dos veces en nuestra serie de conferencias que duró tres semanas.

EL ALTAR DEL FUEGO

Anunciamos que en determinada reunión presentaríamos el altar del fuego. La noche señalada presentamos un sermón acerca de la vida cristiana práctica y de la necesidad de desprenderse de todo pecado, si queremos ser salvos.

Levantamos el altar en el piso, frente al púlpito, y antes de comenzar la reunión colocamos encima de él un brasero con carbones encendidos. Luego, a todos los asistentes les distribuimos tarjetas de papel.

Al terminar el sermón, hicimos este llamado: "Me pregunto cuántos de los presentes luchan contra pecados o tentaciones específicos que quisieran abandonar. ¿Quisiérais que el Espíritu Santo las quitara de vuestra vida? ¿Quisiérais colocarlos en el altar para que se consuman por completo? Si lo deseáis así, escribid vuestro pecado o tentación especial en la tarjetita que habéis recibido, dobladla bien y traedla al altar, donde será consumida. Vuestra debilidad podrá ser la lectura impropia, los pensamientos impuros, la profanación del sábado, el tabaco, el mal genio, etc. Nadie se enterará de lo que habéis escrito, pero Dios lo sabrá, y él puede libraros, y os librá, de vuestros males".

A medida que la gente se adelantaba hasta el altar, un solista cantaba un himno especial. Mientras tanto dos pastores se colocaban a ambos lados del altar. La respuesta de la concurrencia fué inmediata, espontánea y conmovedora. Se ganaron verdaderas victorias.

Quando todos han echado los papeles en el fuego y han vuelto a sus asientos, pedimos a la congregación que permanezca de pie mientras proferimos una oración final de consagración. Este es un hermoso servicio que no se olvida con facilidad.



NOTAS Y NOTICIAS

Los testigos de Jehová tras la cortina de hierro.—A pesar de la persecución comunista, los testigos de Jehová han acrecentado rápidamente su feligresía en los países controlados por el comunismo. Se dice que 12.000 miembros de esta secta asistieron a una concentración efectuada en Berlín. Han duplicado su número de miembros en los países comunistas en los últimos diez años. Se informó que lograron este aumento pese a la presión comunista, que incluyó el arresto de 3.000 miembros desde 1950 en la zona soviética de Alemania únicamente.

Las mujeres en el ministerio.—De las 170 denominaciones que integran el Concilio Mundial de Iglesias, 43 aceptan la actuación total de las mujeres en el ministerio. De las denominaciones restantes, 76 no ordenan a las mujeres, y otras 27 no han informado su resolución. Estos datos los dió el Dr. Roswell P. Barnes, de Nueva York.

Religión y cañones.—Oliverio Cromwell, Lord Protector de Inglaterra en el siglo XVII, cierta vez amenazó bombardear el puerto de Génova para proteger a los valdenses, el grupo protestante más antiguo del mundo. Así lo informó el Prof. Enea Balmas, de la Universidad de Milán, tras el descubrimiento de un documento

en una sección de la Biblioteca de Milán, conocida como la "Fundación Jesuita".

Feligresía católica.—La feligresía católica romana del mundo, excluyendo a los países que están detrás de la cortina de hierro, suma 468.314.858 miembros, según informes publicados por el Vaticano. Italia figura entre los países que tiene mayor porcentaje de católicos. De una población de 50 millones, 46.424.805 son católicos.

Biblia unificada como paso para la unidad.—Un erudito bíblico católico declaró en Nueva York que uno de los pasos más efectivos dados hacia la unidad del cristianismo en los países de habla inglesa, sería la preparación de una Biblia unificada, aceptable tanto para los protestantes como para los católicos. El padre Roberto A. Dyson, profesor de Biblia en el Weston College, Weston, Massachusetts (EE. UU.), y anteriormente profesor de exégesis bíblica durante 29 años en el Instituto Bíblico Pontificio de Roma, dijo que existían comparativamente pocas diferencias irreconciliables en las interpretaciones protestante y católica. Señaló que en Francia, Alemania y Holanda hay traducciones de la Biblia hechas sobre el texto original que son aceptables para todas las denominaciones.

EL ALTAR DE LA ORACION

Otra noche presentamos el mismo altar, pero esa vez fué el altar de la oración. Como la vez anterior, lo colocamos en el piso, frente al púlpito, y lo cubrimos con un fino paño de color. Encima colocamos una gran Biblia abierta.

Al terminar el sermón de esa noche, que versó sobre la oración, invitamos a todos a que escribieran en papelitos pedidos especiales de oración (no debían poner sus nombres), y que los llevaran al altar.

La respuesta que recibió esta invitación fué casi increíble. Mientras el solista cantaba un himno acerca de la oración, la gente acudía al frente. Los dos pastores volvieron a ocupar su lugar a ambos lados del altar mientras la gente depositaba los papelitos doblados sobre la Biblia abierta.

Cuando todos habían regresado a sus asientos, se pidió que los pastores presentes se reunieran en torno al altar. Se leyeron algunos pedidos, y luego la congregación y los pastores se arrodillaron, y dos o tres de estos últimos elevaron oraciones especiales.

A continuación el pastor tomó todos los papelitos con los pedidos especiales y los distribuyó entre los pastores. Estos llevaron consigo estos pedidos de oración y los hicieron objeto de oraciones intercesoras especiales.

Este servicio da ocasión para que la congregación presente sus muchos pedidos específicos de oración, y al mismo tiempo es un desafío para los pastores para que intercedan en favor de los solicitantes. Esto despierta un espíritu de ferviente reavivamiento y un deseo de buscar sinceramente a Dios.